DEL EROS AL AGAPE, SEXUALIDAD Y RELIGION CATOLICA

"No es casualidad, como dicen los socialistas, que Socialismo y Sexo (o 'amor libre') lleguen juntos como 'avanzadas' ideas. Ellos se complementan mutuamente. El disidente ruso Igor Shafarevich, en su profundo libro, *El Fenómeno Socialista,* explica que el proyecto socialista de homogeneizar la sociedad exige que la familia sea viciada o destruida. Esto puede realizarse en buena medida profanando el amor conyugal y rompiendo el vinculo de la monogamia entre sexo y lealtad. De aquí que en su fase misionera el movimiento Socialista ofrezca con frecuencia la 'liberación' de la tensión sexual, y que miembros de organizaciones radicales impongan obligatoriamente la promiscuidad dentro del grupo, que cada uno comparta casa con cada uno de los otros, cada uno igualmente referido a todos. Es el extremo en el proceso de nivelación…

Pocos americanos comprarán una botella etiquetada como Socialismo. La astucia de la colmena Socialista ha consistido en gran parte en su habilidad en llevar sobre los hombros las más atractivas cosas. Como el Sexo.

Joseph Sobran[1]

[1] "Humanismo secular o El sistema Americano", *The Human Life Review,* Fall 1982.

Ahora bien es obvio que el Diablo, que desde el principio ha querido envenenar y destruir el trabajo del Creador, rabiará constantemente contra estos cuatro: matrimonio, sexualidad, amor, procreación, ya que él odia todo de ellos.”

von Kuehneit-Leddihn[2]

Muchos matrimonios entran en conflicto. Las causas de esto pueden ser catalogadas como “mundo, demonio y carne”. Estas antiguas palabras no carecen de significado. El *mundo* impone innumerables presiones en el matrimonio tanto por su sistema de valores, o más bien, por su sistema de valores negativos, como por las dificultades para ganarse la vida adecuada y honradamente. Cuán a menudo nuestros hijos son mal-educados y nuestras mujeres forzadas a trabajar fuera de casa si la familia quiere sobrevivir como una unidad económica. La *carne* se refiere a los problemas que surgen de dentro de nosotros mismos. Un matrimonio en conflicto puede decirse en verdad que está en guerra —uno se acuerda de la pregunta de S. Pablo: “¿cómo es que hay guerra entre vosotros?” —ella procede de vuestra codicia y de vuestra lujuria. Y finalmente, está el *diablo,* el *demonio* —o el mal— que se deleita mucho en la destrucción del matrimonio y en la perversión del sexo. Se habla mucho del matrimonio en la literatura católica, pero muy poco del sexo. De aquí que yo intentaré en lo que sigue tratar este delicado tema, además del amor y del matrimonio.

---

[2] *The Timeless Christian* (El Cristiano eterno). El continúa: “Le niega la participación del hombre en el poder creativo de Dios, el amor entre dos seres humanos, la santificación de la naturaleza y no menos, el carácter sacramental del estado de casado. El probará a forzar que el amor tome una forma egoísta, a infeccionarlo con celos, a destruir su permanencia; él moverá cielo y tierra para traer el desorden en todo aspecto del sexo, para volver su corriente en un torrente violento, o para secarlo enteramente, o para desviarlo hacia un falso lecho; él inducirá a las parejas al divorcio, a riñas pequeñas, a un aburrimiento estéril de la vida diaria, incluso a un mutuo aborrecimiento; finalmente intentará apartar a los niños de sus padres y, recordando su propio origen, infundirá en sus mentes el espíritu de vanagloria, de ‘saberlo todo’, y de ingratitud”.

Los católicos se enfrentan con un serio dilema respecto al sexo. Educados en una cultura ajena, bombardeados con las distorsiones de los medios de comunicación, y fuertemente influenciados en último término por una educación biológica y científica basada en falsos principios filosóficos y teológicos, ellos han tendido cada vez más a ver el sexo sólo en su reducción biológica. Además de tales influencias, también han estado sujetos a una variedad de opiniones distorsionadas a propósito de supuestas fuentes tradicionales. Lo que yo espero hacer en lo que sigue es presentar algunas perspectivas desde el punto de vista católico del sexo, basadas en documentos sacados del Magisterio de la Iglesia.

Para hacer esto permitidme por un momento considerar la naturaleza del hombre —ya que el sexo debe ser colocado dentro de un contexto dado. Desafortunadamente la mayoría de nosotros ha sido influenciada por la teoría evolucionista y de ahí que tendamos a ver la Selección Natural como una fuerza conductora de nuestras vidas. Si el hombre es sólo una forma superior de animal, el producto de la evolución natural, entonces se sigue lógicamente que la vida erótica y sexual del hombre sea considerada como una extensión de los instintos animales. Lo fundamental, la base positiva del erotismo humano, viene a ser el fin biológico de las especies, normalmente consideradas en términos de supervivencia.

No diferente del puro punto de vista biológico, es lo de aceptar el concepto de que el sexo es “natural” y de que las fuerzas culturales represivas o que las actitudes religiosas han distorsionado nuestra vida sexual. Según este punto de vista, la única actitud normal hacia el sexo es la de total libertad y la del amoral salvaje primitivo —una opinión que se niega a reconocer que incluso la mayoría de las tribus de Africa y Sudamérica tienen estrictas reglas respecto a la actividad sexual. Este punto de vista rousseauniano es frecuentemente aceptado por los escritores modernos. Así, por ejemplo, Aldous Huxley en *Point Counter Point* describe la actitud de D. H. Lawrence en los siguientes términos: “los apetitos naturales y deseos de los hombres no son los que los hacen tan bestias… Es la

imaginación, el intelecto, los principios, la educación, la tradición. Dejad a los instintos a sí mismos y ellos harán muy poco mal".

El problema de estos puntos de vista es que nadie dice nada acerca del amor. Sin amor, la sexualidad se vuelve como la actividad de los pájaros o las abejas. La mayoría de los filósofos sostienen que el hombre se distingue de las bestias por su capacidad de pensar y de querer; similarmente, la mayoría de los filósofos colocan el amor dentro del ámbito de la voluntad[3]. Reducir el sexo a lo "natural" o al acto "instintivo", o por usar las palabras de Lawrence, a "la sangre y la carne", sólo puede significar para el hombre la degradación, porque lo que es llamado natural para el hombre en cuanto hombre no es para todos lo mismo como lo que el término "natural" significa en el caso de los animales. Esto no significa que el sexo para el hombre no sea natural, sino más bien que, su intelecto y voluntad están implicados en todos sus actos. Evidentemente el hombre comparte ciertos instintos con los animales —pero no se dice que un hombre actúa de una manera animal a menos que rechace usar sus poderes superiores para modificar sus energías instintivas. Lo natural es cuando se es conforme a la propia especie de uno. Un caballo podría no ser visto como natural si corriera como un conejo, y viceversa. Lo que es normal para el hombre debe tener en consideración el hecho de que él está colocado en la cumbre de la creación de Dios y hecho a imagen de Dios. Actuar, por tanto, de una manera que rechace el reconocimiento de su propio carácter es actuar anormalmente.

Prueba de que esta aseveración tiene fundamento es el hecho de la falsa noción de que el amor sexual es una necesidad física. Como Julius Evola señala: "el puro deseo sexual físico no existe en el hombre; el deseo del hombre es siempre substancial-mental, psíquico, siendo el deseo físico sólo una traducción y transposición del deseo psíquico. Sólo en la mayor parte de los seres primitivos se completa el ciclo cerrado tan de prisa que sólo el hecho final del proceso está presente en su consciencia, como un tiburón que lleva

[3] El amor no es nada más que la voluntad ardientemente fijada sobre algo bueno..." (Guillermo de San Thierry, *La Naturaleza de la Dignidad del Am*or).

la lujuria carnal de modo inconfundible en relación a las cualidades fisiológicas condicionales que toman el lugar primero en la sexualidad animal"[4]. Ni puede proclamarse que el sexo humano es conducido por el instinto de reproducción. Como uno lo diría con agudeza: "cuando Adán se despertó al lado de Eva, él no gritó y dijo: he aquí a la madre de mis hijos".

Yo he dicho que el problema del punto de vista rousseauniano o biológico es que aún cuando él hable de emociones, él no dice nada del amor. Ahora bien, a pesar de los innumerables intentos para definir la naturaleza del amor, ninguno de ellos lo ha logrado completamente. Esto no es sorprendente en cuanto hay algo de misterioso en esta "aflicción". Sin embargo, yo creo que existen ciertas características —tal vez se podría decir "síntomas"— que son justa y universalmente reconocidos. El amor, por su misma naturaleza, parece que: 1) implica a todo el ser. Uno declara amar al otro con todo su cuerpo, alma y espíritu. 2) el amor exige o anhela la eternidad. Una persona verdaderamente enamorada quiere ligarse para siempre con la persona amada. 3) el amor ve en el ser amado, no sus faltas, sino más bien sus perfecciones. Los mismos nombres del lenguaje cariñoso lo manifiesta, por los que el ser amado es un ángel si no un dios o una diosa, que él o ella encarna —o al menos potencialmente— todas las cualidades del prototipo divino —el héroe solar, la doncella intachable. 4) ambas partes de la relación amorosa consideran que su mundana o su eterna felicidad consiste en o depende del perpetuo disfrute de la compañía del otro. 5) el amor requiere un acto de la voluntad —un compromiso— dirigido hacia lo que se quiere y comprende —un acto de la voluntad que también excluye cualquier cosa que estorbe a la unidad de las partes involucradas. Decir esto no es excluir las emociones, ya que como ha sido señalado arriba, el acto de amar implica la totalidad de lo que uno es. Se sigue pues que quien rechace comprometerse, o que

[4] Mucho de lo que nosotros designamos como "primitivo" es sólo degeneración. Como Erich Fromm declara: "Lo que es esencial en la existencia del hombre es el hecho de que él ha surgido del reino animal, de la adaptación instintiva, de que él ha transcendido la naturaleza —si bien él nunca la deja; él es parte de ella— y con todo al salirse de la naturaleza, él no puede volver a ella." *(El Arte de amar).*

rompa un compromiso al comienzo de alguna relación, se engaña a sí mismo. Tal persona confunde la emoción de la novedad con la auténtica felicidad[5].

¿Qué papel juega el matrimonio en todo esto? Tomando prestado de von Hildebrand: "el matrimonio es el amigo y el protector del amor. El matrimonio otorga la protección y la estructura del amor, el único clima en el que puede crecer. El matrimonio enseña a los esposos humildad y los prepara para realizarse, ya que la persona humana es muy pobre amante. Tanto como nosotros anhelamos amar y ser amados, nosotros repetidamente no lo alcanzamos y desesperadamente necesitamos ayuda. Nosotros nos obligamos mediante los votos sagrados para que el vinculo conceda a nuestro amor la fuerza necesaria para hacer frente a la agitada tempestad de nuestra condición humana… El matrimonio, porque implica voluntad, compromiso, obligación, y responsabilidad, prepara a los esposos para luchar por conservar el precioso don de su amor."

Casi todas las culturas inician y establecen el matrimonio con ritos religiosos. Para los que creen en Dios, conociendo cuán difícil puede ser el matrimonio cuando perdemos de vista la esencia interior del ser querido y vemos solamente sus cualidades accidentales exteriores, al realizarlo, ellos hacen un compromiso o un voto a Dios y demandan un poder superior para que socorra sus debilidades, viniendo a ser una inestimable fuente de fuerza; una manera de reafirmar su compromiso y de asumir sus responsabilidades que con frecuencia toman la forma de una cruz. El matrimonio implica compromiso "en la salud y en la enfermedad, para lo mejor y para lo peor."

[5] Cristo amó a Lázaro profundamente como un amigo —se dice que las emociones le dominaron al sentir su muerte. Las más modernas traducciones dicen que fue dominado por la emoción, pero esto es falso, por cuanto las emociones tienen su lugar y ellas nunca podrían en Nuestro Señor dominar las funciones superiores de Su alma humana.

Las religiones tienden a considerar el matrimonio como un contrato[6]. Esto de ninguna manera significa que excluya el amor, que sea indiferente a que el amor lleve al matrimonio, o a que el matrimonio concertado no abra las puertas al amor. Esto no es sólo porque todo compromiso tiene un aspecto contractual, sino también porque las religiones tienden a considerar el matrimonio en un contexto más amplio —el de la sociedad como un todo, y por lo tanto como dirigida hacia lo que los filósofos llaman el "bien común". Mientras que la teoría social moderna tiende a considerar a todo individuo como ligado al estado, las sociedades tradicionales tienden a considerar la familia como el componente básico de la sociedad. La misma palabra *economía* significa familia, y así es que tanto la religión como el pensamiento tradicional hacen todo lo posible para mantener y favorecer la integridad de la familia.

Si el matrimonio es un contrato, no es un contrato en el sentido ordinario de la palabra. No es un contrato en el que los bienes subsidiarios del hombre —su casa o propiedad— son transferidos, sino uno en el que es su propia persona la que es transferida. Ningún hombre o mujer tiene el derecho de decir del otro que "tú eres mío/a". Dos personas sólo pueden decir esto una a otra cuando se han entregado a sí mismas verdadera y libremente el uno al otro. Lo que es intercambiable es su voluntad y su consentimiento, y éste, a diferencia de cualquier otro contrato, es irrevocable. "Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne… lo que Dios ha unido no lo separe el hombre". Y a raíz de esta proclamación Dios manda a la pareja "creced y multiplicaos".

Hablar de familia es hablar de progenie[7]. Ahora bien no es cuestión más que de que, como dice san Agustín, "la santidad del

---

[6] "En ninguna parte es considerada la unión sexual como matrimonio a menos que sea de alguna manera socialmente sancionada" (C. Augustine, *Un Comentario sobre el Nuevo Código de Derecho Canónigo,* 1917).

[7] Aristóteles en su *Política* declara que "una casa tiene que tener tres relaciones para ser completa, a saber: la del marido y la esposa, la del padre y los hijos y la del amo y los sirvientes" (citado por Sto. Tomás de Aquino en su *Comentario a los Efesios).*

sacramento es más importante que la fecundidad de la matriz”[8]. Con todo, la familia sin hijos siempre presenta un trágico aspecto. No me extraña entonces que la mayoría de las religiones estén de acuerdo con el principio católico de que el principal fin del matrimonio sea la procreación y la educación de los hijos, y de que el fin secundario del matrimonio sea el favorecimiento de la relación unitiva de las partes involucradas[9]. Permitidme que aclare lo que la procreación y la educación de los hijos significa. Ellas no significan que se pueden tener tantos hijos como sea posible, sino que en el matrimonio los hijos estén en primer lugar —no precisamente su producción, sino su educación. Además, por educación no se debe entender necesariamente licenciarse en Harvard, sino la formación y desarrollo del ser humano completo; de que sea favorecido el desarrollo físico, psíquico y espiritual del individuo. Lo que esto significa es que, aparte de cultivar el amor totalmente y el aspecto unitivo del matrimonio, los padres están obligados a sacrificar sus necesidades personales —sus deseos de amar y de ser amados— por el amor a los hijos. Esto puede parecernos que es un penoso camino a seguir. Pero, como señala San Serafín de Sarov:

> “El matrimonio cristiano es un trabajo de toda la vida. Sólo es fácil en circunstancias ideales. La fidelidad en fin, enseña san Serafín de Sarov, es esencial para la felicidad. Si los cristianos procuran vivir juntos, ellos continúan viviendo juntos para sus hogares, para sus hijos, para la Iglesia y para Dios. Ello puede significar muchos padecimientos pero esta vida de casado es camino hacia el cielo. Sólo aquellos que toman sobre si la cruz pueden seguir a Cristo”[10].

---

[8] *De bono conjugali,* cap. XVIII, nº. 21.

[9] En palabras de San Agustín, “la descendencia significa que los hijos serán amorosamente bienvenidos... y religiosamente educados.” (De *Gen. ad litt.,* 1.9, c. 7, nº 12). De modo semejante Sto. Tomás enseña: “la educación y el desarrollo hasta que alcance el perfecto estado de hombre como hombre, y el de la virtud.” (III, 41,1). Se ha dicho que una mujer que eduque a su hijo en la fe entrará en el cielo antes que un teólogo.

[10] *San Serafín de Sarov, una .Biografía espiritual,* por el Archimandrita Lazarus Moore, Sarov Press, 1994.

Todos nosotros estamos familiarizados con los argumentos en contra del estado en que queda el matrimonio cuando la relación interpersonal se ha roto. Siempre inmovilizado en este fracaso es terco o egoísta. (Si como tratamos más abajo, la esposa es obediente y el esposo un alter Cristo, no hay posibilidad real de divorcio). Incluso aparte de los efectos espirituales sobre la pareja, se deben considerar los devastadores efectos del divorcio en los hijos. Uno sólo tiene que considerar los estudios de Wallerstein para comprobar los efectos a la larga. Y eso es por lo que cualquiera de las religiones prohiben el divorcio, o hacen extremadamente difícil el obtenerlo. El obtenerlo en el Judaísmo, lo he dicho, es casi imposible. En el Islam aún cuando el divorcio es permitido, hay un Hadith o enseñanza de Mahoma al efecto que dice: “No hay nada que Dios odie más que el divorcio”. Entre los Hindúes, el divorcio está prohibido en las castas superiores, aunque permitido a los “intocables”, que son los que quedan fuera de los límites de la religión y de aquí que ellos no se atengan a los valores de una moral superior. Antes de que se levanten objeciones al concepto de los intocables, permítanme recordarles que desde el punto de vista Hindú ortodoxo, nosotros somos todos intocables.

Pero el concepto religioso del matrimonio no está de ningún modo limitado al fortalecimiento de su carácter contractual o a la protección de su fin unitivo o social. La religión Ortodoxa coloca el matrimonio en el contexto total de lo que, por falta de una palabra mejor, llamaré la “salvación”. La religión quiere para todo hombre o mujer, sin tener en cuenta su estado o vida, la santidad y por último la visión beatífica. La moral no es un fin en sí misma, sino sólo una predisposición a la vida santificada. Con esto a la vista se anima a toda persona a amar la Verdad, la Belleza y la Bondad, las cualidades esenciales de Dios. Considera el amor humano como un reflejo del amor divino y macrocósmicamente el matrimonio humano como un reflejo de la relación entre el alma y Dios; microcósmicamente como la relación entre lo que los autores espirituales han llamado el yo inferior y el Yo superior o centro espiritual de nuestro ser. El concepto moral y espiritual es

claramente declarado por san Pablo en su *Carta a los Efesios,* capítulo V. Después de subrayar la necesidad de vivir una vida dedicada a su santificación, S. Pablo instruye a las parejas matrimoniales a estar “sujetos unos a otros, en el temor de Cristo”. Él continúa:

“La mujeres estén sujetas a sus maridos como al Señor: porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de su cuerpo. Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo. Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola mediante el lavado del agua con la palabra de vida... De este modo los maridos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por esto dejará el hombre a su padre, a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne», Gran sacramento es éste...”[11]

Este no es de ninguna manera el único lugar donde la Escritura enseña la naturaleza jerárquica del matrimonio. Dejando aparte el pasaje de Gen. 2,24 e innumerables ejemplos de la relación del hombre y la mujer en el Antiguo Testamento, permítasenos volver al Nuevo Testamento. En la *Primera Carta a los Corintios* S. Pablo trata de los abusos del culto divino de esta manera: “Pues bien: quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios. Todo varón que ora o profetiza velada la cabeza, deshonra su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza descubierta la cabeza, deshonra su cabeza... El varón no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón, pues no procede el varón de la mujer, sino

[11] Esta disposición jerárquica no está de ningún modo restringida al Cristianismo. Nosotros vemos a Dios en Gen. 3,16 diciendo a las esposas: “tú estarás bajo el poder de tu marido, y él tendrá dominio sobre ti”. La misma disposición jerárquica se encuentra en el Islam y el Hinduismo. No deja de tener importancia que las nuevas traducciones “católicas” de la Biblia traducen “Este es un gran sacramento” por “Esto es una gran prefiguración”.

la mujer del varón; ni fue creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón. Debe, pues, llevar la mujer la señal de la sujeción por respeto a los ángeles” (11,3-10). El Apóstol Pablo confirma aquí otra vez la enseñanza de la sumisión de la mujer al hombre. Él sostiene que esta sumisión es importante, y bajo la inspiración del Espíritu Santo, instituye un signo de reconocimiento de esta sumisión. La mujer debe cubrirse la cabeza durante el servicio del culto, para honrar su cabeza, es decir, su marido.

Un poco después en la misma Epístola, S. Pablo escribe otra vez al respecto del culto divino: “las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no les está permitido hablar, sino estar sujetas, como dice la Ley. Si quieren aprender algo, que en casa pregunten a sus maridos, porque no es decoroso para la mujer hablar en la iglesia… Si alguno cree ser profeta o espiritual, reconocerá que esto que os escribo es precepto del Señor” (14, 34-37). La ley del Señor está dirigida según lo arriba expuesto a todas las mujeres, quienes deben guardar silencio durante el culto divino. Y de esto nosotros tenemos que sacar la consecuencia de que las funciones litúrgicas, como las de lector o sacerdote, les están prohibidas según la ley divina. Considerad que la sumisión de la esposa a su marido es una mandato de Dios que nos muestra que es una noción evidente. Ya que la ley declara que ellas deben “estar sujetas” no sólo en la Iglesia, sino en todas partes, como por ejemplo en la familia. San Pablo sólo saca las consecuencias de este principio. Esta ley, que no debería aplicarse solamente a los Judíos, sino también a los Cristianos, es parte de la ley natural. La sumisión de la esposa en el orden de la ley natural es exigida en el matrimonio y en el culto divino, pero también por Cristo del cual el Apóstol transmite su Revelación. No aceptar el punto de vista del Apóstol es cuestionar el dogma que enseña que todo libro de la Biblia está inspirado por el Espíritu Santo.

El Apóstol Pablo también confirma su enseñanza sobre la sumisión de la esposa a su marido en su *Epístola a Timoteo* (2,9-15) Sería erróneo afirmar que esta enseñanza es excepcional y que sólo es

presentada por San Pablo. San Pedro también la declara en semejantes términos: "Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos" (1 Pe 3,1). De esta manera los Apóstoles Pedro y Pablo atestiguan conjuntamente la veracidad de esta doctrina.

La postura tomada por los Papas sobre la cuestión de quién es cabeza de familia es igualmente muy clara. La Encíclica *Arcanum divinæ sapientiæ* de León XIII declara: "El esposo es el jefe de la familia y la cabeza de la esposa. La mujer, porque es carne de su carne y hueso de sus huesos, debe estar sujeta a su esposo y obedecerle; no como una sierva sino como compañera, a fin de que su obediencia no carezca de honor ni de dignidad. Puesto que el esposo representa a Cristo, y puesto que la esposa representa a la Iglesia, que haya siempre, tanto en él que manda como en ella que obedece, un amor nacido del cielo que guíe a ambos en sus respectivos deberes".

Pío XI se atuvo también fuertemente a este principio. En su famosa Encíclica sobre el matrimonio, *Casti connubii,* él declara: "la sociedad doméstica estando confirmada por lo tanto, por este vínculo de amor, debe florecer en ese orden de amor, como S. Agustín lo llama. Este orden incluye tanto la primacía del esposo respecto de la esposa como la obediencia complaciente de la esposa, que el Apóstol dispone con estas palabras: "Las mujeres estén sujetas a sus maridos como al Señor, porque el esposo es cabeza de la esposa y Cristo es cabeza de la Iglesia".

"Esta sumisión, sin embargo, no le niega o quita libertad que pertenece enteramente a la mujer tanto en cuanto a su dignidad como persona humana, como en cuanto a su muy noble función de esposa, madre y compañera; ni que tenga que obedecer a cada petición de su esposo sino en armonía con la recta razón o con la dignidad de una esposa; ni implica, en fin, que la esposa deba ser puesta al nivel de las personas que en la ley son llamadas menores de edad, a quienes es costumbre no permitir el libre ejercicio de sus derechos, debido a su falta de juicio maduro, o a su ignorancia de los

asuntos humanos. Pero está prohibido esa libertad exagerada que hace que no se ocupe del bien de la familia; está prohibido que en este cuerpo que es la familia, que el corazón esté separado de la cabeza para gran detrimento de todo el cuerpo y con el peligro inmediato de ruina. Porque si el hombre es la cabeza, la mujer es el corazón, y si él ocupa el lugar de jefe dominante, ella puede y debe exigir para sí misma el lugar de jefe en el amor".

"Además, este sometimiento de la esposa al marido puede variar en grados y maneras según las diferentes condiciones de las personas, lugar y tiempo. De hecho, si el esposo desatiende su deber corresponde a la esposa tomar su lugar en la dirección de la familia. Pero la estructura de la familia y su ley fundamental, establecida y confirmada por Dios, debe siempre y en todo lugar mantenerse intacta".

Yo he reproducido este pasaje en su integridad porque Pío XI llega a una importante conclusión, el contenido de lo que es la base del documento: la sumisión de la mujer al hombre es la ley fundamental de la familia establecida y fijada por Dios.

El Papa Pío XII reiteró este principio y una vez más dejó claro que quiso Dios que la familia tuviera una cabeza. "Esa cabeza tiene autoridad sobre la única que ha sido dada a su compañera… y sobre los que, cuando el Señor da su bendición, se multiplican y causan alegría como los renuevos exuberantes del olivo". Cuando se le preguntó si esta enseñanza era todavía relevante para la familia moderna él respondió: "Nos sabemos, de hecho, que precisamente cómo la igualdad en los estudios de instituto, en las ciencias, deportes y otras competiciones, suscitan los sentimientos de orgullo en los corazones de muchas mujeres… Por todas partes muchas voces describirán este sometimiento como algo injusto; ellas os sugerirán una independencia más orgullosa… Estad en guardia contra esas palabras de la serpiente, de tentación y de mentiras: no volveros otras Evas, no rechazad el único camino que puede conduciros, incluso desde aquí y ahora, a la verdadera felicidad".

Una última cita tomada de la Escritura: “La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, pues primero fue formado Adán, y después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que, seducida, incurrió en la transgresión” (1 Tm 2,11-14)[12].

Nosotros veremos después que el matrimonio debe contraerse con las debidas intenciones. Al menos un teólogo católico opina que se requiere la aceptación de la relación jerárquica en el matrimonio

---

[12] La Constitución *Gaudium et Spes* producida por el Concilio Vaticano II atenta a menudo contra esta enseñanza: “Pues como Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y de fidelidad, así también ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia viene al encuentro de los cónyuges creyentes por medio del sacramento del matrimonio. Permanece ciertamente con ellos, para que así como Él amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella...”. Aquí la enseñanza a los Efesios ha sido decisivamente recortada. Sólo lo que es agradable ha sido tomado de ella, a saber, el “amor”. La subordinación de la mujer, y correlativamente, la de la Iglesia su Cabeza, la idea básica de lo que ha sido presentado arriba, ha sido simplemente pasada por alto. Inspirándose en esta declaración el Sínodo de Wuzurg declaró en 1975 que el esposo y la esposa tenían que ser vistos como pareja, y que “la asignación de papeles entre esposo y esposa, que fue fuertemente de índole patriarcal, ha sido corregida”. De forma paralela Juan Pablo II ha insistido persistentemente en que el amor crea la igualdad. En sus *Familiaris consortio* (1981) y en su *Carta de los Derechos de la Familia* (1983) dice que Dios dio al hombre y a la mujer una igual dignidad personal, dotándoles con los inalienables derechos y responsabilidades propias de la persona humana. “Por encima de todo es importante subrayar la igual dignidad y responsabilidad del hombre y la mujer… al crear la raza humana ‘macho y hembra’ Dios dio al hombre y a la mujer una igual dignidad personal, dotándoles con los inalienables derechos y responsabilidades propias de la persona humana”. Las mismas responsabilidades y derechos para el hombre y la mujer excluyen claramente al hombre de ser el cabeza de familia. Juan Pablo II es, naturalmente, consciente de que está contradiciendo la constante enseñanza de la Iglesia. En un articulo publicado en el *Osservatore Romano* él explica que: “el autor de la carta [San Pablo] no vacila en aceptar estas ideas que eran propias de la mentalidad de su tiempo y de su forma y expresión… Nuestros sentimientos son ciertamente diferentes hoy, diferentes también son nuestra mentalidad y costumbres, y finalmente, diferente es la posición social de la mujer frente al hombre” (German ed., 27.8.82). (En 1953 la Iglesia enseñó que: “cualquiera que, como cuestión de principio, niegue la responsabilidad del esposo y padre como cabeza de la mujer y de la familia, se pone a sí mismo en oposición al Evangelio y a

para que la intención sea la debida. Según Moersdorf un matrimonio se realiza mediante la uniformidad de la voluntad de ambos contrayentes. Ambas partes del matrimonio tienen que estar de acuerdo en afirmar "el contenido esencial del contrato matrimonial, es decir que quien desee concluir un matrimonio debe estar dispuesto a aceptar las tres características del matrimonio. Estas son: el derecho al cuerpo, la indisolubilidad del matrimonio y la unidad del matrimonio". La unidad del matrimonio significa según este autor, la unión de un hombre con una mujer, y por consiguiente una sola pareja, y que el hombre y la mujer estén unidos en un orden jerárquico por una sagrada unidad. Según Moersdorf, para la realización de un válido matrimonio, es indispensable que las partes contrayentes reconozcan y cumplan con estas condiciones. "Si el necesario acuerdo y la voluntad para la conclusión de un matrimonio están seriamente ausentes, el matrimonio no será válido"[13].

La obediencia y la aceptación de una jerarquía de autoridad es algo difícil para los modernos que son indulgentes[14]. ¿Cómo son tales conceptos compatibles con los principios de libertad, igualdad y fraternidad?[15] Evidentemente no lo son. Pero antes de que las

---

la doctrina de la Iglesia." —suplemento a St. Korads Btatt., nº 10, 1953).

[13] Klaus Moersdorf, Kirchenrecht, v. II, 10ª edición, Munich, 1958. Aunque no es una enseñanza dogmática de la Iglesia, está claro que no reconocer este aspecto de la relación matrimonial claramente vicia el aspecto espiritual de la relación.

[14] La importancia de la obediencia se muestra por el hecho de que Adán cayó a causa del pecado de desobediencia, mientras que Cristo anuló la caída al ser obediente "hasta la muerte". En último término, nosotros estamos todos obligados a ser obedientes a la suprema autoridad, y "toda autoridad viene de Dios". La obediencia es una "virtud moral", y como tal de un orden inferior al de las "virtudes teologales" de Fe, Esperanza y Caridad. Según el principio de que lo superior tiene precedencia sobre lo inferior, se sigue que no se puede nunca mandar lo que es pecaminoso o va contra la verdad. La verdadera obediencia implica ir contra nuestra propia voluntad y conlleva el principio de la auto-abnegación.

[15] "Preguntarse si la 'mujer' es superior o inferior al 'hombre', es como preguntarse si el agua es superior o inferior al fuego. De este modo el criterio de medida para cualquiera de los dos sexos no es suministrado por el sexo opuesto, sino sólo por la 'idea' del sexo propio. En otras palabras, lo único que se puede

mujeres se alteren demasiado con respecto a la obediencia —un *fiat* reflexivo que hizo la Santísima Virgen, e implícitamente el hecho por la Iglesia—, permítasenos considerar la remota obligación del esposo: a saber que él ame a la esposa como Cristo ama a Su Iglesia[16]. Notad aquí según parece el doble mandato: ser un *alter Christus* u otro Cristo y amar como Cristo ama. Ahora bien ésta no es una tarea fácil, ¿y qué mujer no querría estar casada con tal hombre? Incluso Dios tiene límites, Él no puede ser otra cosa que lo que Él es —Él no puede ser otra cosa que amor. Y hay todavía otro misterio implicado: uno que se hace presente cuando el matrimonio

---

hacer es señalar la superioridad o inferioridad de una mujer concreta, según esté más o menos próxima al tipo femenino de la mujer pura o absoluta, y lo mismo se aplica al hombre como tal. Las 'reivindicaciones' de la mujer moderna por lo tanto, nacen de ambiciones erróneas, así como de un complejo de inferioridad: de la falsa idea de que una mujer en cuanto tal, en cuanto 'sólo mujer', es inferior al hombre. Se ha dicho justamente que el feminismo no lucha realmente por 'los derechos de la mujer', sino (sin darse cuenta), por el derecho de la mujer a ser igual que el hombre: cosa que si fuera posible, excepto en el plano externo práctico intelectual antes señalado, equivaldría a que la mujer tiene derecho a desnaturalizarse y a degenerar (Julius Evola, *La metafísica del sexo,* p. 58). Otros han señalado que la feminidad manifiesta el aspecto femenino de lo Divino: Bondad, radiante Belleza, Misericordia, Amor y Pureza, mientras que la masculinidad encarna la Verdad, la Axialidad, la Intelectualidad, la Fuerza y la Generosidad.

[16] Este *fiat* va más allá de la obediencia. Una mujer aceptando su maternidad, coloca su vida en su papel. Continuando con el pasaje de *Timoteo* precisamente decía: "Ella se salvará por la crianza de los hijos si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia" (1 Tm. 2,15). Una mujer que muera de sobreparto —suponiendo la recta disposición del alma— se dice que va derecha al cielo. Respecto a la obediencia, S. Juan Crisóstomo dice que S. Pablo enseña a las esposas que "cuando tú te sometes a tu esposo considera que tú estás obedeciéndole como parte de tu servicio al Señor". Él más lejos dice: "una familia no es una democracia, gobernada por todos, sino que necesariamente la autoridad debe descansar sobre una persona. Lo mismo es verdad para la Iglesia… donde hay igual autoridad, allí nunca hay paz. S. Pablo coloca la autoridad en la cabeza y la obediencia en el cuerpo". Al mismo tiempo él dice al esposo: "¿Quieres que tu esposa sea obediente a ti, como lo es la Iglesia a Cristo? Entonces sé responsable de ella con el mismo cuidado que Cristo con su Iglesia. Y aún si viene a ser necesario para ti experimentar sufrimientos de cualquier clase, no rehuses" *(Homilía* 20). La obediencia en el matrimonio es tan esencial como lo es en la vida religiosa.

es bendecido con hijos. Considerad cómo Dios es llamado Padre, el sacerdote es llamado padre y es verdaderamente padre para la comunidad; y finalmente, el cabeza de familia es también llamado padre —por las tres partes: por la autoridad, por la procreación y por el amor. Yo hablaré en los siguientes pasajes de la "procreación", porque, precisamente como el fruto del amor de Dios es su creación, del mismo modo también el fruto del amor de la pareja es fecundo, no fuera de Dios, sino porque la pareja participa de la creatividad de Dios.

La costumbre reconoce esto en la práctica al llevar el esposo a la esposa por encima del dintel hacia el interior de su futura casa. El esposo es un psycopompo: un guía de las almas hacia el otro mundo. El dintel o puerta a través de la cual la esposa es llevada representa un entrada al estado de unidad cuando los dos estén unidos en una carne. En su relación el esposo tiene una responsabilidad espiritual tanto como material respecto a su esposa e hijos —él tendrá al final que responder de ellos ante Dios. El matrimonio es en definitiva un asunto muy serio.

La aceptación de estos principios hacen del matrimonio un camino espiritual. S. Alfonso de Ligorio declara claramente que si alguien llamado al estado del matrimonio se hace sacerdote corre el riesgo de condenar su alma —él dice lo mismo respecto a alguien llamado al sacerdocio que entre en el matrimonio[17]. Permitidme insistir en la palabra "llamado". Esta en latín es vocación. Desafortunadamente, nos hemos acostumbrado a aplicar exclusivamente este término a la vida religiosa. Pero tal no es la actitud de los santos. San Francisco de Sales una vez exclamó: "Oh, cuán agradable son a Dios las virtudes de una mujer casada, ya que ellos deben ser fuertes y excelentes para mantener esta vocación"[18]. Similarmente, el Papa Pío XII habló a los recién casados el 3 de Mayo de 1939, diciéndoles

[17] Esto no implica que las parejas que han cumplido sus obligaciones en el matrimonio no puedan entrar en el estado religioso bajo una variedad de formas. Esto fue mucho más común en los primeros siglos que en nuestros días.

[18] Citado por Monseñor Charles Doyle, en *Christian Perfection for the Married* (Perfección Cristiana del Matrimonio), Nugent, N.Y., 1964.

que era "su vocación fundar un hogar" y que esto es lo que Dios les exige. Actualmente, el concepto de vocación es tan extenso como al principio parecía ser el caso —o más bien, es un concepto que puede entenderse en muchos niveles. Todos nosotros tenemos una vocación que santificar, sin tener en cuenta nuestro estado de vida. Y de modo semejante, la profesión que tengamos —con tal que sea legítima— es también vocación. Así la medicina y la jurisprudencia se pueden considerar también como "vocaciones".

La vocación es naturalmente, un medio y un fin, y en definitiva un medio de santificación, ya que la santificación es el verdadero fin que Dios quiere para todos nosotros. Como Santa Teresa de Lisieaux escribió a la señora Poitier, una mujer casada con hijos: "Así para nosotras dos ¡los benditos días de nuestra infancia han terminado! Nosotras estamos ahora en la etapa seria de la vida; nosotras seguimos muy diferentes caminos, pero el fin es el mismo. Cada una de nosotras debe tener sólo un mismo propósito, santificarnos en el camino que Dios nos ha marcado"[19]. La vocación pueden considerarse como existiendo en varios niveles de referencia —por ejemplo, el propio estado de vida, y el propio medio de vivir. Estrictamente hablando, deberíamos todos ser artistas y hacer de nuestra vida un arte. El artesano convierte en útiles los objetos —considerad al cantero que, paralelamente a su trabajo forja su alma con miras a la unión con Dios. ¡Qué triste que en nuestros días, la mayoría de nosotros rechace la oportunidad de seguir un arte! Para practicar la propia vocación, uno debe practicar las virtudes, o más precisamente, eliminar los vicios que son sus opuestos[20]. La obligación de santificarse recae sobre todos nosotros. Cuando alguien de los laicos protestó contra S. Juan Crisóstomo que ellos no

[19] Carta 203.

[20] Por citar a Pío XI: "Es la voluntad de Dios, dice S. Pablo, la que os santifica. ¿De qué clase de santidad está hablando él? Nuestro Señor mismo lo dejó claro: *'Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto'.* Nadie presuponga que esta invitación se dirige sólo a un pequeño numero selecto de individuos y que el resto de la humanidad deba conformarse con satisfacer las grados inferiores de la virtud. Esta ley obliga y se aplica —y esto es absolutamente evidente— a toda la humanidad, sin excepción".

eran monjes, él respondió que "todos los preceptos de la Ley se aplican igualmente a monjes y laicos, con la excepción de uno, el celibato"[21]. ¿Y quién de nosotros se atreve a proclamar que el acto sexual excluye la posibilidad de santificación, especialmente cuando este acto en su propia composición, como se mostrará, es un reflejo de la verdadera relación entre Dios y el alma? Hablar de vocaciones sin embargo no es decir que sean todas de igual valor. Así como un padre amoroso provee a cada uno de sus hijos con lo que es necesario para su propio desarrollo, así también Nuestro Señor provee a cada uno de nosotros con una vocación apropiada a nuestras necesidades y capacidades. Un cirujano tiene una vocación superior a la de un fontanero —aunque ambos pueden perfeccionar sus almas por la manera en que practiquen su vocación. Y esto es por lo que la vida religiosa en la que la persona está "casada" con Cristo, es una vocación superior a la del estado matrimonial[22].

[21] *Séptima Homilía sobre El Evangelio de San Mateo.* "Tanto los que escogen morar en medio del ruido y la barahúnda como los que moran en monasterios, montañas y cuevas pueden alcanzar la salvación" (San Simeón el Nuevo Teólogo, *Filocalía).* Una vocación debe ser desde luego intrínsecamente recta, es decir, capaz de perfeccionar el alma.

[22] Los comentarios de Barbe Acario son oportunos: "Aunque yo tuviera sólo un hijo y fuera la reina del mundo entero de modo que él fuera mi único heredero y Dios le llamara al estado religioso yo no pondría ningún obstáculo en su camino; y si yo tuviera cien hijos y no pudiera hacer ninguna provisión para ellos, no obligaría a ninguno a entrar en religión, porque tal vocación debe venir simplemente de Dios. El estado religioso es tan elevado que todo el mundo junto no puede hacer un buen religioso si Dios no le otorga su ayuda; es mucho mejor permanecer en el mundo por divina disposición que ser un religioso mediante humana instigación" *(Biografía,* por Lancelot Sheppard). Respecto a la virginidad, S. Juan Crisóstomo decía: "la virginidad no es simplemente un medio de abstinencia sexual. Aquella que esté preocupada por los asuntos mundanos no es realmente una virgen. De hecho, él [san Pablo] dice que ésta es la principal diferencia entre una esposa y una virgen. Él no menciona el matrimonio o la abstinencia, sino la atadura como opuesta al desapego de las inquietudes mundanas. El sexo no es malo, sino que [él y los niños son un obstáculo para cualquiera que desee [y es llamado] a dedicar toda su fuerza a una vida de oración" *(Homilía* 19). "De las puras vírgenes ninguna, es considerada tan bella, salvo una, *como* María Magdalena" (Juan Cordelier). Nosotros podemos entonces *"ser virginizados"* como Santa Teresa de Lisieaux dijo en una carta a su hermana Celine.

Nosotros sabemos naturalmente que muchos casados han sido santos. S. Macario y S. Antonio Abad mandaron a los postulantes para que aprendieran de la gente casada. Desafortunadamente sin embargo, muchos autores al escribir sobre los santos casados, expresaron que tales individuos eran santos, no porque ellos realizaran las obligaciones del estado matrimonial con heroica virtud, sino mas bien fuera del hecho de que ellos estaban casados. Entonces si yo examino al clero y sé que algunos sacerdotes han sido canonizados, yo estoy inclinado a sospechar que su santidad fue también alcanzada a pesar de su vocación. Pero esto es igualmente absurdo.

Permitidme que vaya ensartando citas de san Francisco de Sales dirigidas a las mujeres casadas: “Vosotras no sólo debéis ser devotas y amar la devoción, sino que debéis haceos amigables, útiles, y agradables a todos. Los enfermos amarán vuestra devoción si ellos son caritativamente consolados con ella; vuestra familia la amará si ella os encuentra más cuidadosas de su alimento, más gentiles en los pequeños accidentes que suceden, más amables al corregir, y así sucesivamente; vuestro esposo, considera que vuestra devoción aumenta si vosotras estáis más dedicadas a su atención, y más dulces en vuestro amor a él; vuestros padres y amigos si ellos perciben en vosotras más generosidad, tolerancia y condescendencia con sus deseos, pero no contra la voluntad de Dios. En fin, vosotras debéis tanto como sea posible, hacer vuestra devoción atractiva… ¡Oh hijas mías, cuán agradable a Dios son las virtudes de las mujeres casadas, porque ellas deben ser fuertes y excelentes hasta el final en esta vocación!… Tomad los sufrimientos particulares para hacer que todas vosotras podáis adquirir amabilidad entre vuestra gente. Yo pienso en vuestra familia. Yo no digo que vosotras debáis ser tontas y negligentes, sino gentiles y dulces… Dios mío, qué santidad, mis queridas hijas, y cuán agradable a Dios sería si conociésemos cómo usar debidamente los casos de mortificación que nuestra vocación nos proporciona; ellos son sin duda tan grandes como entre los religiosos; el mal es lo que nosotros no hacemos provechoso…” Y de

la gente casada que él dirigía, decía: "¡Oh Dios mío, qué grandes almas he establecido aquí en el servicio de Dios!..., el estado de matrimonio es el que requiere más virtud y constancia que ningún otro; es un perpetuo ejercicio de mortificación..." Él añade una importante advertencia que nosotros debemos todos tomar a pecho: "¿Y qué es lo que se os hace [de los mandamientos de la vocación matrimonial] gravoso? Nada en verdad evita vuestra terquedad que el deseo de que impere en vosotros a toda costa... una persona que no tiene la fiebre de la terquedad está satisfecho con todo, siempre que Dios esté servido"[23].

San Luis de Granada menciona todavía otra advertencia que todos nosotros deberíamos guardar en la memoria. Él nos dice: "dejad a la mujer casada ocuparse del gobierno de su casa, y cuidar de su familia, contentar a su esposo, y hacer todo lo que una esposa debería hacer; cuando ella haya satisfecho estas obligaciones dejadla que dedique el resto de su tiempo a la devoción tanto como ella quiera, pero con todo, recordadle, que las obligaciones de su estado la reclaman primero". Para que vosotros no penséis que me centro mucho en las mujeres, yo añadiré el resto del pasaje: "dejad a los que son padres que mediten frecuentemente sobre el severo castigo que fue infligido por Eliseo por su negligencia en castigar y en instruir a sus hijos (1 Re 4)... Considerad que los pecados de los hijos se imputan, de alguna manera, a los padres, y que la perdición de un hijo es muy a menudo la causa de la destrucción de los padres; ni merece el mero nombre de padre quien después de haber engendrado a su hijo en este mundo, no lo engendra también en el próximo..."[24]

El pasaje de San Pablo citado más arriba nos proporciona el perfil fundamental de la vida espiritual. Permitidme contribuir con unos algunos pensamientos con respecto a cómo esto es así. Considerad la declaración del Génesis al efecto de que Adán fue hecho a la imagen y a la semejanza de Dios. ¿Por qué esta doble descripción? ¿Por qué es tan redundante la Escritura? Gracias a las exposiciones de los

[23] San Francisco de Sales, *Cartas a las personas en el mundo.*

[24] Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores,* capitulo V.

Padres de la Iglesia este pasaje se vuelve más claro. Adán fue naturalmente hecho a la imagen y a la semejanza de Dios. Pero cuando él cayó, perdió la semejanza mientras retuvo la imagen. Ahora bien, nosotros no podemos, como nos dice san Bernardo, perder la imagen, pero como el Adán caído, nosotros hemos perdido la semejanza. Toda la vida espiritual aspira a recuperar esta semejanza. Es solamente cuando nosotros logramos esto que podemos decir con S. Pablo: "No vivo yo, sino Cristo en mí". Es solamente cuando se alcanza este estado que tanto el sacerdote como el padre pueden verdaderamente —es decir completamente— amar. Y si la esposa obedeciendo a su esposo, obedece a Cristo, el esposo, como cualquier rey verdadero, sólo puede gobernar por "derecho divino", —o sea, a la orden de lo que Cristo quiera mandar. Cuando el rey, el sacerdote o el esposo mandan algo diferente del derecho divino —es decir, imponer leyes o normas que no son divinas por naturaleza— cuando mandan lo que quieren fuera de o en oposición con la ley divina, se vuelven unos déspotas. El esposo en la familia puede gobernar por derecho divino, pero nunca por su propio derecho. Por extensión, la familia está modelada según fue establecida por San José y la Santísima Virgen —nuestros hogares deberían aspirar a ser otro Nazaret.

El ser humano como individuo es también una jerarquía en la cual los poderes superiores deben tener superioridad sobre los inferiores. Considerad la oración del Señor: "Venga a nosotros Tu reino, así en la tierra como en el cielo". Que el cielo sea descrito como una estructura jerárquica no es un accidente histórico. Ni es una manifestación misógina de San Pablo ni una antigua misoginia judía. Cristo es nuestro Rey —sacerdote y rey— y nosotros le rendimos homenaje como hacen los innumerables coros de ángeles. Ahora bien los santos nos dicen que esta frase de la oración del Señor pide que esta relación jerárquica baje a nuestra sociedad, a nuestras familias y conventos, y sobre todo a nuestros corazones. Es esta relación jerárquica la que explica la declaración de muchos santos al efecto de que "toda creación es femenina en relación a Dios"[25].

[25] En el simbolismo tradicional, el principio sobrenatural siempre ha sido concebido como 'masculino'; la naturaleza conviene a lo 'femenino'" (Julius Evola,

A nivel del microcosmos —al nivel de cada una de nuestras vidas—, nosotros estamos constantemente frente a la necesidad de elegir entre centrar nuestras acciones y nuestro ser en nuestros pequeños yoes o egos, o en Dios que habita dentro de nosotros. Esta es la batalla contra el amor a sí mismo, o, si se prefiere, contra el egoísmo. No es Dios —el Espíritu Santo— que mora dentro de nuestros corazones el que es egoísta, el que ofende, el que se encoleriza, el que agravia, o el que es implacable, sino antes bien nuestros egos, nuestros pequeños yoes. Nosotros estamos constantemente en guerra o como los psiquiatras dirían, en conflicto con nosotros mismos. Y esto es lo que nosotros decimos al niño o adulto ingobernable: "domínate a ti mismo". San Pablo describe muy bien esto cuando dice: "pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros" (Rom 7,23)[26]. Algunos exegetas infieren que

---

Revuelta contra el mundo moderno). No es accidental que la naturaleza sea aludida como "madre naturaleza". Este principio no es de ninguna manera "sexista" o "patriarcal". Es como declaró la Abadesa Sarah, una de las santas descritas por los Padres del Desierto: "Yo soy por el sexo una mujer, pero no en el espíritu". De modo semejante San Agustín describe a algunas santas mujeres en estos términos: "según el hombre interior no hay ni macho ni hembra; de modo que aún en las que son mujeres en el cuerpo la masculinidad de su alma se oculta tras el sexo de su carne..." *(Sermón 282).* Este "hombre interior" es por supuesto el "hombre interior" de San Pablo (Rm. 7,22) y "el hombre interior del corazón" de San Pedro (1 Pe 3,4). Santa Teresa de Avila amonestó a sus hermanas en estos términos: "No querría yo, hijas mías, que fueseis como mujeres en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes" *(Camino* de *perfección,* 7,8). A lo largo de todo el Antiguo Testamento YHVH es caracterizado como "el prometido de Israel". Cristo es nuestra esposa, diciéndonos en Oseas 2: "te desposaré conmigo en fidelidad" (22), y además: "Tú serás la esposa de mi sangre" *(Gesta Romanum).* Es en este contexto que san Pablo aconseja a ambos sexos "representar al hombre". Es a la luz de esto que el aspecto femenino en cada uno de nosotros asume una cualidad "seductora"; cuando esta seducción tiene éxito, cuando el espíritu es subvertido por el alma inferior, la Escritura designa esto como "adulterio" o "prostitución".

[26] "Es a menudo de gran importancia", dice Santa Teresa, "que vosotros comprendáis esta verdad, a saber, que Dios mora dentro de vosotros y que ahí debemos morar con Él... No imaginéis que el interior de nuestros corazones está vacío..." Y para comprender cómo Dios está siempre presente en nuestra alma,

esta declaración se refiere exclusivamente al conflicto sexual, pero la referencia a otras partes de la Escritura deja claro que por miembros —nótese el plural— los autores sagrados se refieren a todas las pasiones que afligen nuestras almas. Santiago apóstol nos dice que "colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida" (Santiago 3,6).

Es importante entonces darse cuenta de que hay una serie de jerarquías implicadas. Está Dios y su esposa la Iglesia; está el esposo y su esposa, y está el Espíritu de Dios que mora dentro de nosotros y está nuestra naturaleza psico-física. En cada una de estos existe una jerarquía a la que debemos conformarnos nosotros mismos. Estas tres jerarquías están íntimamente entrelazadas[27]. Considerad la siguiente exposición de la Parábola de la mujer del pozo a quien

---

escuchad a San Juan de la Cruz, otro distinguido maestro de la ciencia de los santos: "Para saber cómo encontrar a este Novio, debernos tener presente que la Palabra, el Hijo de Dios, junto con el Padre y el Espíritu Santo, están ocultos en la esencia y están presentes en el ser más interior del alma... Y esto es por lo que S. Agustín, hablando de Dios, dijo: 'yo no Te encuentro fuera, Oh Señor, porque, yo no tenía razón al buscarte ahí, ya que Tú estás dentro'. Dios está por lo tanto dentro del alma" *(Cántico Espiritual,* estrofa 1ª).

San Juan de la Cruz continúa después explicando esto más detenidamente, notando que Dios puede estar presente en el alma de tres maneras diferentes: "Para explicar esto", dice, "debe observarse que hay tres maneras en las que Dios está presente en el alma. La primera es Su presencia en esencia, y a este respecto Él mora no sólo en las almas que son buenas y santas, sino igualmente en las que son malas y pecadoras, y en realidad, en todas las criaturas; ya que es esta presencia la que les da la vida y el ser, y si ella se retirara alguna vez ellas cesarían de existir y volverían a su nada original. Ahora bien esta clase de presencia nunca falta en el alma. La segunda manera de la presencia de Dios es por la gracia, cuando El mora en el alma contenta y satisfecha con él. Esta presencia de Dios no está en todas las almas, porque las que cometen un pecado mortal la pierden. La tercera clase de presencia de Dios es por medio del afecto espiritual; ya que Dios quiere mostrar Su presencia en muchas almas devotas de diversas maneras de refrigerio, alegría y satisfacción". Teresa continúa: "De la primera clase de presencia divina nosotros nunca podemos estar privados. La segunda debernos procurarla por nosotros mismos con todo el poder del alma, y debemos conservarla a toda costa. La tercera no está dentro de nuestro poder. Dios la da a los que Él quiere" *(El Padre Nuestro* de Santa Teresa de Jesús).

Cristo ofreció el agua de la vida eterna. Cuando la mujer preguntó por esta agua Cristo le dijo que llamara a su esposo. Juan Escoto Erigena explica el significado místico de esta parábola:

> "La mujer es el alma racional (animal), cuyo esposo (literalmente *vir* u 'hombre' (con la connotación de 'poder activo') no *maritus* o *conjunx*) se entiende que es el *animus*, el cual es llamado diversamente unas veces intelecto *(intellectus),* otras veces mente (*mens*), otras *animus* y a menudo también espíritu *(spiritus)*. Este es el esposo del que el Apóstol habla: 'la cabeza de la mujer es el hombre, la cabeza del hombre es Cristo, la cabeza de Cristo es Dios'. En otras palabras, la cabeza del *anima* es el intelecto, y la cabeza del intelecto es Cristo. Tal es el orden natural de la criatura humana. El alma debe estar sometida a la autoridad de la mente, la mente a Cristo, y de ese modo todo el ser está sometido a través de Cristo a Dios Padre… El espíritu medita perpetuamente sobre Dios y por eso es llamado el esposo y guía de las otras partes del alma, ya que entre él y su creador no se interpone ninguna criatura. La razón medita a su vez sobre el conocimiento y las causas de las cosas creadas, y lo que el espíritu recibe a través de la eterna contemplación lo transmite a la razón y la razón lo encomienda a la memoria. La tercera parte del alma es el sentido interior, que está subordinado a la razón como facultad que es superior a él, y por medio de la razón está también subordinado al espíritu. Finalmente bajo el sentido interior en el orden natural está el sentido exterior, por medio del cual toda el alma sustenta y gobierna los cinco sentidos corporales y animales de todo el cuerpo. Ya que, por consiguiente, la razón no puede recibir ningún don superior a menos que sea a través de su esposo, el espíritu, que tiene el lugar de jefe de toda la naturaleza, la mujer o el *ánima* está rectamente ordenada a llamar a su esposo o intelecto con el que y por el que ella puede recibir los dones espirituales y sin el cual ella no puede de ningún modo participar de los dones superiores. Por esta razón Jesús le dijo a ella: 'llama a tu marido, que venga acá'. No tengas la presunción de venir a mí sin tu marido. Ya que, si el

[27] Precisamente como la esposa de Adán fue tomada de su costado, así también la Iglesia fue el producto de la sangre y el agua que manaron del costado de Cristo.

intelecto está ausente, uno no puede ascender a las alturas de la teología, ni participar de los dones espirituales”[28].

Es a la luz de tal comprensión que los teólogos han dicho que toda la creación es femenina respecto a Dios.[29]

Otra forma todavía de considerar la relación entre hombre y mujer es reconocer que el hombre manifiesta su naturaleza “crística” como Guerrero (Héroe, Rey) y Asceta (Sacerdote), a saber, en el dominio de la Acción y la Contemplación (Cristo es Rey y Sacerdote). Por su parte la mujer asciende al nivel del “hombre” como Asceta o Guerrero, en tanto que Amante o Madre. En palabras de Evola: “así como hay un heroísmo activo, hay también un heroísmo negativo: ambos son las dos caras de un único y mismo ideal; está el heroísmo de la absoluta afirmación y el heroísmo de la absoluta dedicación, y uno es tan luminoso como el otro. Esta diferenciación del concepto heroico es la que determina las características distintivas de las vías propias del hombre y la mujer considerados como tipos. Al acto del guerrero y el asceta, realizado en un caso por la pura acción y en el otro por el desapego, por los cuales estos son establecidos en una vida más allá del mero vivir, corresponde en la mujer al heroísmo de la total auto-entrega al otro, de la existencia total en consideración al otro —si un hombre es amado (si ella es la Amante) o un niño (si es una Madre)— en la que

---

[28] Esta no es una nueva enseñanza. Considerad a Orígenes: “Veamos también alegóricamente cómo el hombre, hecho a imagen de Dios, es macho y hembra. Nuestro hombre interior consiste en espíritu y alma. Se dice del espíritu que es macho; el alma puede ser llamada hembra. Si hay concordia y armonía entre ambos, ambos se acrecientan y se multiplican por la misma armonía entre ambos y producen hijos, buenas inclinaciones y comprensión mutua... El alma unida al espíritu y, por decirlo así, unida en matrimonio...”

[29] “Así también se ha dicho que el Faraón de Egipto fue un tipo de demonio, al ordenar cruelmente que los varones fueran arrojados al Nilo y que a las hembras se les permitiera vivir. Así también, el diablo, gobernando el gran Egipto del mundo desde Adán hasta Moisés, hizo un gran esfuerzo para matar y destruir los varones y los hijos racionales del alma en el diluvio de las pasiones, mientras él se deleitaba al ver incrementarse y multiplicarse los hijos sensuales y carnales” (San Metodio, *Tratado sobre la castidad).*

ella encuentra el significado de su propia vida, su propio deleite y su propia justificación"[30].

Nosotros sabemos todos cómo el amor puede ser una experiencia transformadora —incluso el amor de un niño por un perro— y ciertamente el amor de un ser humano por otro. "En un momento", como señala C.S. Lewis, el amor "es por sí mismo altruista, echa a un lado la felicidad personal como una trivialidad, y coloca el interés del otro en el centro de nuestro propio ser. De un salto, salta el alto muro de nuestra yoidad. Nosotros nos encontramos respecto de la otra persona cumpliendo realmente la ley, al amar realmente al otro

[30] Capítulo sobre el hombre y la mujer en *Revuelta contra el mundo moderno* de Julius Evola, Milán, Ulrich Hoepli, 1934. Evola señala además que nosotros vivimos en una sociedad que ya no conoce ni al Asceta ni al Guerrero. El tipo masculino idealizado está caracterizado por el poder que deriva de la materialidad como en el magnate financiero. Las exigencias feministas por la igualdad con el sexo opuesto lleva inevitablemente a las mujeres a ser impulsadas hacia la calle, las oficinas de negocios, las escuelas, las fábricas y hacia todas las demás infectadas e infecciosas encrucijadas de la sociedad y cultura moderna. "El resultado es una degeneración del tipo femenino incluso en sus rasgos distintivos; la atrofia de sus posibilidades naturales, la sofocación de su interioridad. Y de aquí el tipo marimacho, el neutro o la chica hombruna, deportiva, desocupada, incapaz de cualquier impulso más allá de ella misma, incapaz, en resumidas cuentas, incluso de sensualidad o vicio. En el caso de las mujeres modernas nosotros no hacemos todavía mención de la posibilidad de la maternidad, sino sólo la de un mero amor físico en el que ella no siente tanto interés como en embellecerse, en la ostentación de sí misma todo lo posible, en la formación física, danza, deporte, dinero, etc. La mujer tradicional al darse a sí misma al otro, no vive para ella, al querer vivir enteramente para el otro y ser todo para el otro más que para ella misma, tiene su propio heroísmo —esencialmente, ella se eleva a sí misma por encima del nivel común del plano de la ascética. La mujer moderna, al procurar existir para sí misma, se destruye a sí misma… ¿Qué puede llegar a ser de estas vagas criaturas, divorciadas de toda conexión con las fuerzas profundas de su propia naturaleza? ¿De estas criaturas en las que el sexo comienza y acaba en la fisiología, aún cuando no estén ya presentes inclinaciones anormales? ¿De estas criaturas que fisiológicamente no son ni hombre ni mujer, cuando en efecto, la mujer no es el hombre ni el hombre la mujer, y cuando alardean de estar por encima del sexo cuando de hecho están por debajo? Las relaciones entre ellas no tiene otra cualidad que la de un vaciado, una virtualidad homosexual anodina: no viene a ser más que la promiscuidad de una camaradería equívoca, una mórbida simpatía 'intelectual', la banalidad de un nuevo culto de la naturaleza compartido juntos… Nada más es posible en el mundo de la mujer 'emancipada'".

como a nosotros mismos. Pero habiendo hecho esto, el mero enamoramiento no hará más. Eros ha dado su sustancia. No ampliará este desinterés a otros fuera del amado. Puede hacer total oposición. Ni siquiera lo perpetuará para con ella. No se quedará en esta relación ni continuará siendo el tipo de amante que prometió ser. Puede que no quede ningún tipo de amante siquiera. Puede simplemente morir. Porque naturalmente, como todos nosotros sabemos realmente, el simple sentimiento espontáneo no mantendrá a ninguna pareja en el amor incluso por pocos meses o semanas. La pasión en su total y desinteresada entrega es frecuente y constante. El viejo yo, aún después de una conversión religiosa, no se apaga tan pronto aunque parezca estar tan muerto. En ambos el viejo yo puede por un momento ser golpeado terminantemente, pero pronto estará arriba otra vez, si no sobre sus pies, al menos sobre sus codos. Si no ruge, cambiará al menos su viejo yo hosco y gruñón o su mendicante quejido. La corrupción regresa. Venus a veces puede regresar con sigilo a la mera sexualidad, pero es diez veces peor que tome para con el amado, para con la total unidad, una forma mórbida. Puede llegar a ser una clase de imperialismo, un deseo de absorber sin ser absorbido, de poseer sin ser poseído, de hacer que el pensamiento del amado, deseo e interés, sea un mero reflejo de uno mismo. Y puesto que el amado puede a veces tener exactamente el mismo programa, el buen éxito, que sería infame si se llevara a cabo, no es muy probable. En esta fase las parejas serán casi afortunadas si riñen del todo en el amor, pero ellas pueden continuar en él, en esta clase de amor que es cada vez mas una clase de odio… celoso, exigente y resentido”.

C.S. Lewis continúa: “Mi opinión no es que estos peligros no pueden ser evitados. Ellos son evitados diariamente por miles de parejas, pero ellos no son evitados por Eros —por el amor— mismo. Si el amor está para continuar, él debe apoyarse en una ayuda exterior… Vosotros necesitáis una firme voluntad de justicia, vosotros necesitáis una considerable buena voluntad formada o disciplinada. A la larga vosotros necesitáis la gracia de Dios… El suyo es más bien como un jardín. Un jardín es una cosa magnífica,

lleno de vida, y dándonos vida. Pero vosotros no debéis fiaros de la mala hierba o de la misma poda de vuestro jardín, ni en nada de esa clase. No se ha conseguido esa clase de bondad. Un jardín abandonado a la naturaleza pronto dejará de ser un jardín. Es lo mismo que nuestras pasiones. Ellas también dan vida. Pero cuando Dios plantó ese jardín, él colocó al hombre sobre él para labrarlo y poner al hombre por debajo de Él mismo”.[31]

Para la mayoría de nosotros, enamorarse es a menudo la mejor experiencia de nuestras vidas, precisamente porque este estado excluye la vileza e implica una superación de nuestro ego más inferior. Desgraciadamente nuestro ego rápidamente empieza a destacar y la relación viene a cribarlo con el hábito y la trivialidad. Para tener un sentido del misterio en el matrimonio se requiere tanto nobleza como un sentido de lo sagrado. Como otro autor ha dicho, “un hombre profano puede recordar su amor juvenil y pensar que ahora él está más allá de tales ilusiones de juventud; pero de hecho es él el que ha sucumbido a la ilusión y a la trivialidad de la vida profana, por cuanto en su juventud experimentó algo de grandeza y nobleza que él debe probar para continuar llevando una vida espiritual”. El hombre no puede escapar fácilmente a la tentación de humanizar lo sagrado antes que sacralizar lo humano.

Platón usa muchas palabras que nosotros hemos traducido como amor. Está *storge,* mejor traducida como “amor doméstico”; está *filia,* traducida como “amistad”; está *eros,* o amor humano; está *ágape,* a menudo traducida como “amor de sí mismo”, o “caridad”; y está *epithumia* que es “lujuria”. En el *Banquete* Platón llama a Eros un “poderoso demonio… que está entre medias de la naturaleza de un dios y la naturaleza de un mortal”. Que Eros tenga dos caras resulta del hecho de que Afrodita, la diosa del amor, tiene dos aspectos designados como *Aphrodita Urania* y *Aphrodita Pandemia.* El primero encarna el amor de naturaleza divina; el segundo el amor Profano.

[31] De una serie de grabaciones sobre el amor.

Ahora bien el matrimonio como vocación o vía para perfeccionar la propia alma requiere precisamente la entrega y la lucha para no dejar que el primer aspecto se degrade en el segundo. Eso implica la constante elección del amor por encima del egoísmo, de dar por encima de recibir. A pesar de sus alegrías, el matrimonio es una vida de continuo sacrificio —de destruir el hombre viejo para que pueda vivir el nuevo[32]. Cualquier padre que se enfrente a la tarea diaria de ganarse la vida conocerá el sacrificio; como por supuesto, cualquier mujer que se levanta en medio de la noche después de un largo día, para dar el pecho a su bebé. Vivir en el estado de casado sin encolerizarse, sin impaciencia, sin resentimiento, sin egoísmo, es extremadamente difícil —testigo del hecho es que en el 60% de los casos los matrimonios acaban en divorcio y fuera de esto, aún aquellos en que las parejas permanecen juntas, rara vez no muere el verdadero amor. Reconozcámoslo: el divorcio es la consecuencia del egoísmo de una o ambas partes de la pareja. “El Matrimonio es un gran sacramento”. A notar que nosotros no hemos enseñado que hay un sacramento en el matrimonio, sino que el mismo matrimonio es un sacramento. Como el Concilio de Trento enseña: “éste es una gracia que perfecciona el amor natural, fortalece la unión en una absoluta indisolubilidad, y santifica a las personas casadas”. La gracia, vosotros lo recordaréis de vuestro catecismo, perfecciona la naturaleza. Sin la gracia del sacramento, es un milagro que cualquier matrimonio sobreviva. Con la gracia sacramental todo aspecto del matrimonio puede ser santificado.

Platón habla de la androginia —la época en que el hombre y la mujer estaban unidos o ensamblados sin interrupción. Ellos determinaron sin embargo que ellos podrían atacar a los dioses y Zeus en su cólera los separó. Ahora bien, entender la mitología Griega no es fácil. Esta historia mitológica tomada de Aristófanes puede muy bien referirse a una época antes de la caída cuando el alma femenina estaba unida a la “masculina” imagen de Dios o cuando moraba en lo divino. La unidad se perdió con la caída. Y la

[32] San Francisco de Sales dice que: “El estado del matrimonio requiere más virtud y constancia que cualquier otro estado; es un continuo ejercicio de mortificación” *(Cartas a las personas en el mundo).*

atracción hacia el compañero/a se dice que es consecuencia de esta división —la búsqueda de la “totalidad”, es otra manera de describir el deseo del alma-psique de unirse al espíritu en el que moraba. En definitiva Eros o el amor humano debe ser transformado en Agape, en Amor divino o Caridad. El peligro es que degenere en la mera pasión o en algo peor.

En el campo de la mitología vale la pena considerar la historia de San Jorge y el dragón y un montón de variaciones en las que la princesa es besada por el héroe solar y devuelta a su legítimo lugar. San Jorge mata al dragón, liberando así a la princesa. Blancanieves, envenenada por la manzana, es “curada” por el beso del príncipe. Nosotros necesitamos todos este “beso” que se deriva de la muerte del dragón del egoísmo.

Algunos de vosotros recordarán la novela 1984 que describe el nuevo mundo socialista del futuro. La historia habla de la posibilidad inversa. En ella una pareja comete el terrible error de enamorarse. El estado no pone objeción a que se tengan relaciones sexuales —los niños por supuesto son educados por el estado. Sin embargo, habiéndose enamorado la pareja se ofrece lealtad mutua. Esto el estado no lo tolera. Para corregir sus errores ellos son torturados separadamente. El inquisidor se declara feliz cuando los individuos comprometidos llegan hasta el punto de desear el sufrimiento de su pareja antes que sufrir la tortura por causa de la pareja.

Hay muchos católicos que vienen a mí como pacientes de un psiquiatra que se quejan de tener una pobre imagen de sí mismos. Cómo es esto posible si nosotros estamos hechos a imagen de Cristo. Sólo es posible si ignoramos esta verdad y nos centramos en nuestro ego o pequeño yo. Y esto me trae a la memoria una de las más horribles confusiones impuesta a los fieles católicos por el Vaticano II. Digo horrible porque él fomenta y aprueba la satisfacción de este pequeño yo.

Si vosotros creéis en la herejía de la libertad religiosa, naturalmente en este sentido tenéis que corregir eso, ya que el concepto de libertad religiosa enseña fundamentalmente que nosotros —nuestros pequeños egos— son la fuente de la verdad. Por cierto que esto, según los Padres Judíos, es la peor forma de idolatría. Con todo, la herejía a la que yo me refiero es la que nos afecta a nosotros, si cabe, aún más directamente, ya que afecta e influencia a nuestra vocación de casados desde el momento de su inicio hasta que la muerte se nos presente. Es la herejía de los fines del matrimonio.

La enseñanza tradicional en cuanto a los fines del matrimonio está resumida en el canon 1013 del Código de Derecho Canónigo (1917). El Vaticano II declaró que ambos fines tienen el mismo valor, e invirtió el orden en el que ellos están declarados. Declaró además que el sacerdote está obligado a hacer referencia a esto en su sermón y admonición en la ceremonia del matrimonio.

La enseñanza tradicional declara:

> “El fin primero del Matrimonio es la procreación y educación de los hijos, mientras que su segundo fin es la ayuda mutua y aquietar (también traducido “como remedio de”) la concupiscencia. El último está enteramente subordinado al primero”.

Pío XII comentó sobre esto de una manera clara en su discurso a las Comadronas el 10 de Marzo de 1944: “Nos mostramos que ha sido transmitido por la tradición Cristiana, que el Supremo Pontífice ha enseñado repetidamente, y que fue luego en la debida medida promulgado por el Código de Derecho Canónico (canon 1013). Mucho tiempo después, la Santa Sede, mediante un público decreto, proclamó que no puede admitir la opinión de algún autor reciente que niega que el primer fin del matrimonio es la procreación y educación de los hijos, o que enseñe que el fin secundario no está esencialmente subordinado al fin primario, sino que se halla en el mismo pie de igualdad y que es independiente de él”.

Esta doctrina fue declarada *de fide* por el Santo Oficio con la aprobación de Pío XII (AAS 36, 103), (1944). Permítasenos considerar a qué conduce el cambio en esta enseñanza: abre la puerta a formas artificiales de control de natalidad, a la infidelidad y al divorcio. El punto de vista tradicional exige que incluso los fines unitivos del matrimonio deben sacrificarse por los hijos. El nuevo punto de vista declara que el egoísmo —como se ha dejado claro más arriba, es el egoísmo el que, fundamentalmente, rompe tanto el amor como el matrimonio— tiene derecho a sacrificar los hijos por sus ambiciones. Y no deja de cometer error acerca de esto. La literatura psiquiátrica está repleta de evidencias de los efectos causados en los hijos por el divorcio, y de que los hijos preferirían tener sus padres juntos aún cuando su relación esté lejos de ser ideal. Y para agravar este terrible error, la nueva Iglesia ha hecho el divorcio fácil al declarar que la inmadurez psicológica es motivo de anulación —como si alguien que no fuera un santo estuviera psicológicamente maduro.

¿Pero qué significa “mutua ayuda? Esta no significa ayuda en ningún sentido mundano —el ahorro de dinero para el retiro o el socorro mutuo en la enfermedad— aunque naturalmente esto no significa que se excluya. Más bien, es la mutua ayuda para ganarse el Paraíso. A menudo parece que la Iglesia sólo se preocupa de los hijos —de que ella dice poco acerca de los fines “unitivos” del matrimonio. Permítasenos entonces considerar este aspecto de la vocación matrimonial con un poco más de atención. He señalado ya varias veces la afirmación de San Pablo de que el Matrimonio es un gran sacramento. Las gracias sacramentales no son solo importantes para conservar vivo el amor; ellas están también ahí para hacer que el amor sea una experiencia transformadora por medio de la cual nosotros podemos santificar nuestras almas. Santo Tomás dice de este sacramento que “os hace propagadores y preservadores de la vida espiritual según nuestro ministerio que es al mismo tiempo corporal y espiritual”[33]. De nuevo, Pío XII nos informa de que “vuestro lugar en la Iglesia como parejas cristianas no es simplemente pedir niños a Dios y ofrecerse como piedras vivas a la

[33] *Contra los gentiles*, 4,58.

obra de los sacerdotes, ministros de Dios más superiores. Las sumamente abundantes gracias que fluyen del sacramento del matrimonio no se os han dado simplemente para que permanezcáis completa y constantemente fieles a ley de Dios en el augusto momento de llamar a vuestros hijos a la vida y para arrostrar y mantener con coraje cristiano las penas, sufrimientos e inquietudes que muy a menudo siguen y acompañan al matrimonio, sino que tales gracias se os han dado más bien como una santificación, como luz y ayuda en vuestro corporal y espiritual ministerio; junto con la vida natural es vuestro sagrado deber, como instrumentos de Dios, propagar, preservar y contribuir al desarrollo de la vida espiritual de los hijos que Él os ha dado infundida en ellos por el lavado del santo Bautismo".

Es pertinente saber que el ministro del sacramento del matrimonio no es el sacerdote, sino antes bien la pareja implicada y su reciproca aceptación[34]. El sacerdote actúa como testigo de la Iglesia. Ahora bien un ministro de un sacramento no es más que un simple instrumento en las manos de Dios. Él y ella pronuncian las palabras que significan la gracia propia del sacramento, pero es sólo Dios El que produce tal gracia, usando solamente al hombre como ministro que actúa en Su nombre. Incluso matrimonios no católicos tienen cierta sacramentalidad —siempre que se contraigan con la debida intención[35]. Y tales matrimonios no católicos para aquellos cuya ignorancia de la fe sea invencible, viene a ser un fuente de gracia. De hecho, cuando una pareja protestante se hace católica, ellos no reciben un segundo matrimonio sacramental; como su vida entera viene a ser sacramentalizada, su matrimonio es automáticamente elevado al nivel de Sacramento. Ellos pueden

[34] "Según la enseñanza común de los teólogos, la materia del sacramento consiste en el mutuo consentimiento de las partes contrayentes de darse el uno al otro; la forma consiste en su mutuo consentimiento para recibir uno del otro".

[35] Esta intención es la de que el matrimonio es indisoluble y que los fines del matrimonio no deben ser frustrados. El Papa Inocencio III enseñó que el sacramento del matrimonio existió tanto entre los fieles como entre los infieles. Él fue citado a este respecto por León XIII en su Encíclica *Arcanum Divinæ Sappientiæ.*

recibir una “bendición nupcial”, pero esta bendición es un don de la Iglesia no intrínsecamente necesaria para el matrimonio.

Von Hildebrand compara el matrimonio a las Sagradas Órdenes: “respecto a este carácter sacramental, el matrimonio puede compararse a las Sagradas Órdenes. Dejando aparte la santidad interna de las funciones presupone la idea de un sacerdote (cuya verdadera naturaleza es pedir para que merezcan gracias), el sacerdocio —en su carácter como Sacramento— es una fuente de gracias específicas, un dispensador de gracias. Lo mismo se aplica al matrimonio. Las Sagradas Órdenes no sólo llevan gracias con ellas, sino que también producen gracia y es el canal de gracias especiales. De la misma manera, el matrimonio ha sido honrado al convertirse en una de las siete fuentes misteriosas de participación en la vida divina. Quizás el matrimonio como Sacramento muestre una estrecha afinidad con las Sagradas Órdenes, ya que él no lleva a cabo un renacimiento (como lo hacen los Sacramentos del Bautismo y la Penitencia) ni una perfección de este renacimiento ni ninguna unión con Cristo (como lo hace el Sacramento de la Eucaristía). Como las Sagradas Órdenes, el Sacramento del Matrimonio consiste en la sola disposición de ciertas personas que reciben una especial vocación para él.

El matrimonio es a los ojos católicos, indisoluble[36]. Esto inevitablemente se deriva del hecho de que refleja —o debería reflejar— los principios divinos o metafísicos sobre los que se basa. ¿Puede la Iglesia divorciarse de Cristo? ¿Puede Cristo abandonar a su Iglesia? ¡Imposible! Esto es por lo que el matrimonio es un estado sagrado que refleja un prototipo divino que es indisoluble. Esto no significa que no pueda haber una separación —por lo general

[36] La indisolubilidad del matrimonio católico está directamente conectada con la naturaleza esotérica de la revelación Católica. Es solo en tal marco que uno puede aceptar todo lo que suceda —tanto bueno como malo— como la voluntad de Dios; la aceptación de la voluntad de Dios —la unión de nosotros con esta voluntad — nos permite ver todo lo que suceda como una saludable bendición. Es en este sentido que la Iglesia enseña que todo sufrimiento y cualquier sacrificio es inútil a menos que sea por amor a Dios. Cf. la cita referente a la nota 10.

temporal— en el matrimonio causada por enfermedad tal como una enfermedad mental. Pero tal separación no es una disolución o divorcio. Y siempre viene a ser otra cruz. Aquellos que aspiran a una vida sin cruces, no importa cuál sea su vocación, están soñando en un paraíso de locos. Una vez más, citando a San Serafín de Sarov:

> "El matrimonio cristiano es un trabajo de toda la vida. Sólo es fácil en circunstancias ideales. La fidelidad en fin, enseña San Serafín de Sarov, es esencial para la felicidad. Si los cristianos procuran vivir juntos, ellos continúan viviendo juntos para sus hogares, para sus hijos, para la iglesia y para Dios. Ello puede significar muchos padecimientos, pero esta vida de casado es camino hacia el cielo. Sólo aquellos que toman sobre sí la cruz pueden seguir a Cristo"[37].

Pero ¿qué significa que la pareja tiene que estar unida "hasta que la muerte nos separe"? ¿No es el ideal humano del amor eterno? La respuesta es no. El amor humano es tan hermoso como al mismo tiempo es un pálido reflejo del Agape o amor divino. Es sólo el amor divino el que es eterno. Y así es que en el matrimonio se debe aceptar el doloroso hecho de que el más hermoso y perfecto de los matrimonios, como la vida misma, debe ver su terminación, y que nuestra vida eterna no es en definitiva de este mundo.

Yo he aludido ya al hecho de que los escritores teológicos son propensos a admitir que la santidad es posible en el estado de casado, pero casi siempre implica que no se atribuya al estado del matrimonio. Cuando nosotros pasamos al tema del sexo, esto viene a ser aún mas chocante. De hecho ellos casi nunca escriben de sexo excepto para prevenirnos que está corrompido por la concupiscencia y de aquí que la indulgencia en el acto sexual implique casi siempre un pecado venial[38]. La idea de que la gracia del sacramento se

---

[37] *San Serafín de Sarov, una Biografía espiritual,* por el Archimandrita Lazarus Moore, Sarov Press, 1994.

[38] Hay cierto aspecto maniqueo en este menosprecio de la sexualidad. Por citar a San Agustín: "Cualquiera entonces que alabe la naturaleza del alma como el más alto bien y condene la naturaleza de la carne como mala es tan carnal en su amor para con el alma como lo es en su odio de la carne, porque estos pensamientos provienen de la vanidad humana y no de la verdad divina" *(La Ciudad de Dios,* XIV,

termina en el santuario y ante la puerta del dormitorio es patentemente absurda[39].

Permítasenos hacer una pausa un momento para decir que si el matrimonio es un estado sagrado que refleja la unión de Cristo y la Iglesia, y microcósmicamente la de nuestras almas con la de Cristo que vive dentro de nosotros, que lo mismo debe ser también verdad, por la misma naturaleza de las cosas, respecto del acto sexual. No hay nada quizás con que nosotros podamos comparar mejor la "unión

5). El significado de la concupiscencia debería ser claramente comprendido. Según el Padre Tixeront, "por concupiscencia, el Obispo de Hipona (y la Iglesia Católica) no entiende simplemente el apetito de los placeres corporales; entiende que es la tendencia general que está lejos del más alto bien y se dirige hacia los más bajos placeres; "cuando uno rechaza las cosas piadosas que son verdaderamente las que permanecen y se vuelve hacia cosas que son cambiables e inseguras" *(Historia de los Dogmas,* vol. II, p. 469). Como decretaron los Padres del Concilio de Trento: "La concupiscencia, que a veces el Apóstol llama pecado (Rom. 6, 12 ss) el santo Sínodo declara que la Iglesia Católica nunca ha entendido que sea llamado pecado, como verdadera y propiamente pecado en los que han nacido de nuevo, sino porque es del pecado e inclina al pecado". La Iglesia enseña que, como consecuencia del pecado original, la concupiscencia está con nosotros —tanto con los laicos como con los religiosos— todavía hasta que nosotros muramos.

[39] San Juan Crisóstomo decía: "Un hombre debería amar a su esposa tanto como a sí mismo, no simplemente porque ambos comparten la misma naturaleza; no, la obligación es más grande, porque no hay ya dos cuerpos, sino uno: él es la cabeza, ella el cuerpo. Pablo dice en otra parte que 'la cabeza de Cristo es Dios', y yo digo que el esposo y la esposa son un cuerpo de la misma manera que Cristo y el Padre son uno. Así nosotros vemos que el Padre es nuestra cabeza también. Pablo ha combinado dos ilustraciones, el cuerpo natural y el cuerpo de Cristo; esto es por lo que dice que 'Esto es un gran misterio pero yo lo tomo para significar a Cristo y su Iglesia'. ¿Qué significa esto? El bendito Moisés —o más bien, Dios—, revela en el Génesis que el que dos se conviertan en una sola carne es un gran y maravilloso misterio. Ahora bien, Pablo habla de Cristo como el misterio más grande; El dejó al Padre y bajó a nosotros y se casó con su Novia, la Iglesia, y vino a ser un solo espíritu con ella; 'el que está unido al Señor viene a ser un solo espíritu con El'. Pablo dice bien: 'Esto es un gran misterio', como si estuviera diciendo: 'sin embargo el significado alegórico no invalida el amor de casado" *(Homilía 20).* Santo Tomás de Aquino hace notar especialmente de que el hecho de que él declare que 'esto es un gran misterio' entiende de inmediato la declaración de que 'ellos deben estar unidos en una sola carne' *(Comentario a los Efesios).*

mística" de lo finito con lo infinito, que el olvido de sí mismos de los amantes terrestres encerrados en un abrazo mutuo en el que "cada uno son los dos", o por usar la expresión Escriturística, "unidos en una sola carne"[40].

El sexo ha estado envuelto en toda religión por una gran cantidad de lo que los antropólogos llaman tabúes. Nosotros decimos a nuestros hijos de mil maneras que el sexo es de alguna manera malo o sucio, y desafortunadamente muchos —laicos y clérigos— transfieren esta actitud al matrimonio. El sexo no es malo o sucio, antes bien es sagrado, y esto es por lo que está envuelto de tabúes. El sexo es hermoso, y como Santo Tomás de Aquino enseña: "por la divina belleza, todas las cosas son creadas". Ahora bien, precisamente como sería pecado dar la comunión a individuos que se sabe públicamente que no son católicos o que no están en estado de

---

Parte de este misterio se refiere al hecho de que el amor humano refleja potencialmente el amor divino. Considerad el siguiente pasaje de Garrigou-Lagrange: "Si el verdadero amor nos lleva hacia otra persona a la que deseamos algún bien, nos saca de nosotros mismos. Es de alguna manera un éxtasis *(extasim facit),* según la expresión de San Dionisio. Se entiende que es una intensa experiencia con una cierta cualidad violenta, y que exige el sacrificio del amor a uno mismo. No es extraño que San Bernardo escriba *(Sermón* LXXIX,1) 'Oh Amor divino, impetuoso, vehemente, ardiente, irresistible, que no nos permites pensar en nada más que en ti" *(La Vie Spirituelle,* vol. 20, Agosto de 1929).

[40] "Es una unión en virtud de la cual Cristo está ligado al alma por lazos de amor tan estrechos que sólo el afecto conyugal ofrece un término de comparación. En varios pasajes de la Escritura la relación de Cristo con la Iglesia, y con el alma individual, es descrita como la que tiene el novio con la novia. En el Apocalipsis (21,2) San Juan ve a la Iglesia como "la nueva Jerusalén, descendiendo del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo". San Pablo, dirigiéndose a la Iglesia local de Corinto escribe: "Os he desposado con un solo marido para presentaros a Cristo) como casta virgen" (2 Cor 11, 2). Y en otro lugar él señala la analogía entre la unión física que hace del hombre y la mujer una sola carne, y el más alto y aún más íntimo vinculo entre Dios y el alma-novia, en virtud de que "el que se allega al Señor se hace un espíritu con Él" (1 Cor 6,17). El matrimonio como estado permanente tipifica esta unión. Y él mismo está presente en el mutuo consentimiento que es la parte esencial del rito del matrimonio: ya que el consentimiento es representativo del estado que se establece" (George H. Joyce, S.J., *El Matrimonio Cristiano,* Sheed and Ward, 1948).

gracia, del mismo modo es también pecado hacer este acto sagrado fuera del estado de casado. No sólo es hermoso el sexo, él es, en las circunstancias debidas una fuente de gracia. Tal ha sido siempre la enseñanza de los Padres de la Iglesia. Considerad lo siguiente:

San Juan Crisóstomo enseña que "gracias al amor, el hombre y la mujer se acercan a la vida eterna y además se atraen ellos mismos la gracia de Dios… (el matrimonio) es el sacramento del amor" *(Homilía 3 sobre el Matrimonio)*. San Teófilo de Antioquía enseña que: "Dios creó a Adán y Eva para que ellos pudieran tener la más alta posibilidad de amarse mutuamente, reflejando el misterio de la divina Unidad" *(Ad Autolicum, 2,28).* El místico alemán von Baader dijo que: "el fin del matrimonio es la recíproca restauración de la celestial o angélica imagen que debería estar en el hombre y la mujer". En la vida de santa Ida de Herzfedl, la esposa del conde Egberto (siglo X), encontramos la siguiente declaración: "en el momento en que los dos están unidos en una sola carne, está presente en ellos una sencilla y similar operación del Espíritu Santo: cuando ellos están unidos juntos en un abrazo mutuo en una unidad externa, es decir, una unidad física, esta indivisible acción del Espíritu Santo los inflama con un poderoso amor interior dirigido hacia las realidades celestiales". Y finalmente San Bernardo en su *Comentario al Cantar de los Cantares* dice que el acto sexual *(carnale connubium)* entre esposos es el del matrimonio espiritual *(spirituale matrimonium)* que une al alma con Dios"[41].

Santo Tomás de Aquino confirma esta doctrina, en tanto que especifique las debidas condiciones que implica: "El acto del matrimonio puede ser siempre tan pecaminoso como meritorio para el que está en estado de gracia. Si el motivo del acto matrimonial fuera una virtud —que en justicia ellos se den el débito, o por religión, que engendrasen hijos en vista del culto divino— seria meritorio. Pero si el motivo fuera la lujuria, la cual no excluye las bendiciones del matrimonio mientras no se esté dispuesto a dirigirse a otra mujer, sería un pecado venial; mientras que excluiría las

[41] Yo estoy en deuda con el Profesor Jean Hani, por la citas de este párrafo de *La Vierge Noire et le Mystere Marial* (Guy Tredaniel, 1995).

bendiciones del matrimonio si se está dispuesto a actuar de la misma manera con cualquier mujer, siendo un pecado mortal… Si el placer se buscara en tal manera que excluyera la honestidad del matrimonio de manera que no fuera como esposa sino como una mujer, o sea, como un hombre trata a su mujer, y que se está dispuesto a usar de ella como si ella no fuera su esposa, sería un pecado mortal… Si se buscara placer (como propio fin) dentro de los límites del matrimonio, pero que no se buscara en otra diferente de su esposa, sería un pecado venial”[42].

Yo he dicho más arriba que parte de la disciplina del matrimonio es la entrega de sí mismo al otro —este es el aspecto “corazón con corazón” del matrimonio opuesto al aspecto “ego contra ego”. Cuando nosotros nos damos al otro y trabajamos siempre por el otro primero y haciendo todo lo posible para agradar al otro entonces estamos suprimiendo nuestro pequeño ego. Cuando hacemos del acto matrimonial un acto egoísta; cuando buscamos nuestro propio placer antes que el placer de nuestra pareja, o cuando uno o los dos busquen el placer como un fin en sí mismo, estamos actuando de una manera egoísta. Qué difícil es estar siempre sin alguna mezcla de egoísmo. San Agustín sostenía que Adán y Eva tenían relaciones sexuales en el Jardín de Edén antes de la caída No había corrupción en este acto[43]. La corrupción del egoísmo es consecuencia, no del acto, sino de la Caída. Nuestro problema es que hemos sido dañados por la Caída y muy pocos de nuestros actos están libres de egoísmo. Por eso siempre hay en nosotros un aspecto venial potencial, si no actual, presente en el acto sexual.

Viene al caso que el canon 1013 hable del matrimonio como un “remedio” de la concupiscencia. Nótese que él no dice, como un

[42] *Summa* III, q. 41, a. 4; q. 49, a. 6. En el matrimonio, la mujer toma el nombre de su esposo, así simbólicamente ella renuncia a su individualidad y a una identidad separada.

[43] San Agustín dice que “Cristo confirmó en Caná lo que él estableció en el paraíso” *(Comentario a los Efesios,* 5,23).

medio para satisfacer la concupiscencia. Un remedio es una cura, y Dios quiera que nos curemos todos del egoísmo[44].

Esto no significa que no deba provenir placer del acto sexual. Citando otra vez a Pío XII:

> "El mismo Creador, Quien en Su munificencia y sabiduría quiso hacer uso del trabajo del hombre y la mujer, para unirlos en matrimonio, para la preservación y propagación de la raza humana, decretó también que en esta función las partes deberían experimentar placer y felicidad de cuerpo y espíritu. El esposo y la esposa, por lo tanto, al buscar y disfrutar este placer no cometen ningún mal. Ellos aceptan lo que el Creador ha destinado para ellos"[45].

Difícilmente crearía Dios un acto necesario —necesario para la preservación de las especie— un acto en definitiva dirigido a producir santos, un acto del que se deriva inevitablemente un cierto placer, para luego hacerlo pecaminoso al disfrutar nosotros de este acto. ¿Podemos nosotros comer, leer un libro, o hacer cualquier otra cosa sin un cierto placer? Creo que Dios en realidad quiere que disfrutemos de nuestras vidas —disfrutar todo lo que nosotros podamos, con tal que lo hagamos EN ÉL, y no como un fin en sí

[44] Cf. Nota 14 más arriba.

[45] *Alocución a las Comadronas,* 29 de Octubre de 1951. Las alocuciones se consideran parte del magisterio ordinario. San Agustín es a menudo injustamente acusado de declarar que cualquier placer derivado del acto sexual es malo. En su libro sobre *Los Bienes del Matrimonio* (capítulo 16), él habla en términos positivos del "deleite natural" que los patriarcas disfrutaron en el acto sexual. San Agustín está solo contra hacer del placer el único fin del acto. La Teología Moral de Prumer declara: "No sólo el mismo acto sexual, sino también los toques y todos los demás actos son legítimos entre los casados, siempre que no haya próximo peligro de polución y la única intención no sea el mero placer sexual. Por lo tanto, en circunstancias ordinarias el confesor no debería interrogar a las personas casadas acerca de esos actos que lo acompañan". De nuevo Pío XII declara: "La Iglesia puede declarar con derecho que, profundamente respetuosa de la santidad del matrimonio, ha dado en teoría y práctica al esposo y a la esposa libertad en cuanto el impulso de una sana naturaleza que no conlleve ofensa al Creador" (Alocución del 18 de Septiembre de 1951).

mismo. Como Pedro Lombardo, el maestro de las sentencias y maestro de Santo Tomás de Aquino dijo:

"Así si hay algún pecado en las relaciones sexuales, es debido, no al placer, sino a algún desorden en la manera que el placer es experimentado"[46].

El placer que es compartido en lo sexual: implica toda la persona —cuerpo, psyque y espíritu. Es o debería ser, como he dicho, una acción que no es solamente física o psíquica, sino también una acción que es "corazón con corazón". Pero el placer no debe satisfacerse como un fin en sí mismo[47]. Y ciertamente, el sexo nunca debe usarse como instrumento de recompensa o castigo. Ahora bien el problema del sexo es que, en su propio lugar y uso, es uno de los actos más sagrados, uno de los actos que como Santo Tomás enseña, nos proporciona una abundante gracia; es también uno de los actos que más fácilmente es pervertido. La misma palabra pervertido es de interés. Significa dirigir algo que es intrínsecamente bueno a un fin indebido. Cuando nosotros hacemos del sexo un placer de nuestro propio placer, un acto de recibir más que un acto de dar, nosotros estamos pervirtiendo o utilizando mal uno de los grandes dones de Dios. Esto es verdad tanto dentro del matrimonio, como ciertamente fuera del matrimonio[48].

[46] Según el Padre Kearns, S.J., Santo Tomas de Aquino, San Buenaventura, Alejandro de Hales y muchos otros teólogos de igual importancia coinciden con esta opinión (*La Teología del Matrimonio,* Sheed and Ward, 1964). Dionisio el Cartujano explica que: "el placer no puede ser evitado en el acto sexual, y no es un pecado cuando no es buscado y el acto mismo es realizado como debería serlo. De la misma manera el placer en el beber y comer, natural como es y referido a un objetivo espiritual, no es una falta... Como Aristóteles dice y Santo Tomás repite, nuestra valoración moral de un acto y el placer unido a un acto es lo mismo. Par lo tanto el placer de un bueno y virtuoso acto es bueno; y en la medida que es bueno, puede ser deseado" *(ibid).*

[47] Santo Tomás cita a Santiago al efecto de que "ellos usen este mundo como si no lo usaran. En todo caso él (San Pablo) prohibía el placer". Una nota explica que el latín *fruitionem* usado en esta situación se refiere al placer de algo buscado como último fin.

[48] Se puede sacar cierto paralelismo entre comer y el acto sexual. Ambos son fisiológicos, al menos en parte; ambos son "naturales". Evidentemente, la excesiva

Durante el coito un hombre pierde su individualidad —se olvida de sí mismo o de su pequeño yo— de dos opuestas maneras. Esta desindividualización puede ocurrir en dos direcciones: la analogía ascendente por encima de la individualidad y la catalógica descendente por debajo de ella[49]. Las partes implicadas pueden dar o recibir: al dar se transciende uno a sí mismo; al recibir se vuelve uno menos humano o simplemente un animal. Permitidme dar una analogía que pueda hacer esto más claro. Un policía entra en una casa de mala fama como parte de una redada. Él no comete pecado porque está protegido por las gracias de su función. El mismo policía entra en la misma casa en su tiempo libre. Este acto de entrar en la casa tiene cierta neutralidad. Pero su intención —el fin por el cual actúa— es pecaminosa. Similarmente con la belleza. Cuando uno ve la belleza de una mujer como un reflejo de la belleza divina, uno sólo alaba su fuente. Cuando uno la ve como un fin en sí misma —algo para ser disfrutado por su propio bien— entonces se hace manifiesto su carácter seductivo más que el redentivo. La misma belleza puede conducirnos a Dios, o apartarnos de Él[50].

---

indulgencia en el acto sexual puede compararse a la glotonería. Pero, el hambre es una función que carece de una contraparte psíquica, y en condiciones sociales normales, nada en ese aspecto de la alimentación corresponde a la parte que la función sexual juega en la vida de un individuo, o a la profunda y múltiple influencia ejercida por esa función sobre el nivel emocional, moral, intelectual, y no pocas veces sobre el espiritual. Como G. K. Chesterton dijo: "el sexo puede ser admitido como una más entre las elementales emociones o experiencias, como comer y dormir. Pero en el momento que el sexo deja de ser un sirviente, él se vuelve un tirano. Por cualquier razón, hay algo peligroso y desproporcionado en su lugar en la naturaleza humana; y él necesita realmente una especial purificación y dedicación" *(San Francisco de Asís).*

[49] El orgasmo, el punto en el que la "desindividualización" es máxima, se deriva de la palabra griega *orgy,* que originalmente significa "sagrado" o "exaltación inspirada". Es triste observar en el estado actual de los casos que la palabra ahora se asocie sólo con el desencadenamiento de los sentidos (cf. nota 22).

[50] Un ejemplo de belleza que nos conduce a Dios nos lo proporciona San Juan Clímaco cuando el Obispo Nonnos de Edesa se encontró ante la presencia de una bella bailarina desnuda, comentando, que "él aprovechó la ocasión para adorar y glorificar mediante sus elogios a la soberana belleza, de la que esta mujer era sólo un reflejo, y él se sintió transportado por el fuego del amor divino, vertiendo

Ni está el acto sexual irrevocablemente condicionado a la procreación. Como San Juan Crisóstomo dijo:

> "Pero suponed que no hay hijos; ¿entonces ellos permanecen dos y no uno solo? No, su coito lleva a cabo la unión de sus cuerpos, y ellos se han vuelto uno, como cuando el perfume está fijado en el ungüento".

Pío XII dijo:

> "Reducir la vida común del esposo y la esposa y el acto conyugal a una mera función orgánica para la transmisión de la simiente sería convertir el corazón doméstico, el santuario familiar, en un laboratorio biológico"[51]

Además prueba de esto está en el hecho de que la Iglesia nunca ha invalidado o impedido matrimonios cuando la esterilidad se sabe que existe o prohibido el acto sexual cuando la mujer está en la menopausia. (De paso vosotros podéis estar interesados en saber que la madre de San Camilo tenía 65 años y no necesitó ninguna terapia de hormonas). No obstante, lo que la Iglesia exige es que la posibilidad de la concepción no sea impedida. ¿Por qué no? Bien, considerad la pareja que aborda el sexo con la expresa y sola intención de gozar del placer. Hacerlo así es hacer del placer —incluso reciproco— su propio fin. Dios no nos dio nuestros órganos sexuales solamente para el placer más que nos los dio sólo para la procreación. Y así es que cuando se presentan razones adecuadas, los padres pueden usar el llamado "método rítmico"[52] —llamado

---

lágrimas de alegría". Tal persona, dice S. Juan Clímaco, "era incorruptible aún antes de la resurrección universal" (*La Santa Escala*).

[51] Alocución a *Las Comadronas*, 29 de Octubre de 1951. Fue por esta razón que la inseminación artificial fue prohibida por Pío XII en su alocución a un Congreso Internacional de Doctores Católicos el 29 de Septiembre de 1949. Como el aceptar hijos es aceptar la voluntad de Dios, así también, la ausencia de hijos en un matrimonio es una cruz que nace, pero también una aceptación de la voluntad de Dios.

[52] Método anticonceptivo, como el de Ogino-Knaus, basado en la abstinencia sexual conforme al ciclo periódico de la mujer (Nota del T.).

mejor periodo de abstinencia— pero no pudiendo usar nunca otros métodos para impedir nacimientos que el de la abstinencia.

El uso de la abstinencia periódica no descarta absolutamente la posibilidad de la concepción. Cuando el acto sexual es realizado en el llamado período seguro del ciclo de la mujer, uno está abierto a la voluntad divina. Totalmente opuesto es el caso en que la posibilidad de los hijos está absolutamente excluida. Citando al Padre Planque: "negarse a dejar que su amor se traduzca en hijos, es comprometerse en el camino del egotismo, un camino que sólo puede conducir a la muerte del amor"[53]. Por otra parte, la abstinencia compartida es la única forma de "control de natalidad" que exige mutualidad o compartir el sacrificio que conlleva; y compartir el sacrificio hace crecer siempre el amor. Otra forma de control de natalidad es unilateral y conlleva importantes riesgos médicos.

Permitidme que aproveche esta oportunidad para manifestar que estoy totalmente en desacuerdo con Solange Hertz, una mujer a la que yo profeso una gran admiración. El primer punto de desacuerdo es fundamental. Ella dice que "El atribuir sacralidad al acto sexual es una herejía judaica. Tiene rasgos del misticismo talmúdico enseñado en el Zohar, en el que la unión del hombre y la mujer en el Sabath es considerada como un ritual que representa la unión de los aspectos masculino y femenino de Dios". Yo he dado ya la evidencia necesaria para contradecir esto; y además, yo creo que ella malinterpreta el Zohar, ya que los Padres Judíos, basándose ellos mismos en el Cantar de los Cantares, claramente ven el acto sexual como reflejando la unidad del alma con Dios precisamente por las líneas tratadas más arriba.

El segundo punto es quizás más importante, ya que es su opinión que la "abominación de la desolación es la anticoncepción… más particularmente como practicada… disfrazada con la llamada planificación familiar natural o regulación natural de nacimientos". Al exponer su razones, ella contradice directamente al Papa Pío XII

[53] Daniel Planque, *La Teología del Sexo en el Matrimonio,* Fides, 1962.

que sostiene que el uso de este método en las debidas circunstancias es totalmente legítimo. Citándole directamente: “Nos afirmamos la legitimidad y al mismo tiempo los límites —**en verdad muy amplios** (la negrita es mía)— de este control de nacimientos que, igual que el llamado control de natalidad, es compatible con la ley de Dios. Y se puede esperar que a causa de tal método legítimo se pueden establecer suficientemente ciertas bases, y recientes investigaciones parecen confirmar esta esperanza”. El Papa Pío XII especifica claramente los “amplios” límites para el uso de este método. Un matrimonio que se inicie con la expresa intención de excluir el pago del débito matrimonial —como es llamado el acto sexual— durante los períodos fértiles es inválido porque está implícito en el contrato que este débito debe pagarse siempre que se reclame y porque la intención es la de impedir el principal fin del matrimonio. La intención aquí implicada es de gran importancia moral. Así él declara que: “El simple hecho de que el esposo y la esposa no ofenda a la naturaleza del acto y estén incluso preparados para aceptar y criar al hijo que, a pesar de sus precauciones, pudiera nacer, no sería por sí mismo suficiente para garantizar la rectitud de su intención y la inobjetable moralidad de sus motivos… abrazar el estado matrimonial, usar continuamente la facultad propia a tal estado y sólo legítimo en él, y, al mismo tiempo, evitar su principal obligación sin una grave razón, sería un pecado contra la misma naturaleza de la vida de casado”.

No obstante, “serios motivos, como los que no raramente presenta el médico, eugenésicos, económicos y sociales llamadas “indicaciones médicas”, pueden eximir al esposo y a la esposa del obligatorio y positivo débito durante un largo periodo o incluso durante todo el período de la vida matrimonial. De esto se sigue que la observancia de los naturales períodos estériles puede ser legitima, desde el punto de vista moral, y en las condiciones mencionadas. Si, no obstante, según un razonable y equitativo juicio, no hay tan graves razones personales o que deriven de las circunstancias exteriores, la voluntad de evitar la fecundidad de su unión, mientras continúan satisfaciendo al máximo su sensualidad, sólo puede ser el

resultado de una falsa apreciación de la vida y de motivos extraños a los sanos principios éticos"[54] Es esta la actitud que Chesterton definió como "nacimientos no y menos control de uno mismo".

Hay por cierto excelentes libros que permiten a las parejas casadas determinar el período fértil con gran precisión. Uno de los mejores es *The Ovulation, Method of Birth Control* (La ovulación, método de control de la natalidad) por Mercedes Arzu Wilson publicado por Van Norstrand Reinhold, que desgraciadamente está agotado[55]. Toda forma de control de natalidad artificial tiene cierto

[54] Alocución a las Comadronas, 29 de Octubre de 1951, y a la Asociación de familias numerosas, 26 de Noviembre de 1951. Solange Hertz considera el uso del período de abstinencia como onanismo. Ella alega que los judíos prohibieron el acto sexual durante el período infértil y que esto es por lo que fue prohibido durante la menstruación. Santo Tomás de Aquino discute esto y declara que esto fue un ritual prohibido no aplicándose ya a los cristianos, y declara por otra parte que la razón de que los Cristianos no debieran tener coito durante la menstruación es que los hijos nacidos de tales concepciones no son sanos. El punto de vista de ella ha sido expresado en *The Remnant* (El Remanente) y en su más reciente libro titulado *Beyond Politics* (Más allá de la Política).

Como se sabe por este periódico, hay fuertes tendencias jansenistas entre ciertos grupos tradicionales. Yo cito específicamente la *Carta 13 de la Hermandad de S. Pío* X, fechada el 17 de Julio de 1990, la cual aunque se refiere al mismo documento, instruye a los fieles en los siguientes términos: "La planificación natural de la familia no puede dejar de usarse por los esposos, excepto bajo alguna muy excepcional circunstancia, a saber, en peligro de muerte o por muy serios problemas de salud para la madre embarazada, por vivir en condiciones tales como no poder mantener económicamente a otro hijo, y si se esta seguro de que los niños nacerán en condiciones patológicas. Si alguno de nuestros fieles lo tiene difícil el aceptar esta enseñanza es porque ¡carece de espíritu de penitencia y de espíritu de fe! ¡Ellos intentan ir al cielo sin la cruz!". Yo personalmente encuentro esta actitud, por parte de un clero al que apenas se le conoce por su espíritu de penitencia y del que aproximadamente un tercio ha abandonado el sacerdocio y otro tercio se ha ido con la Roma modernista, un tanto ofensiva. Yo puedo pensar en pocas cosas que sean tan "penitenciales" como intentar educar una familia católica de una manera católica en el mundo moderno. ¿Por qué ellos no han citado simplemente las moderadas palabras del Papa Pío XII? Ningún ascetismo que no vaya acompañado de la estricta adherencia a la verdad es un derroche.

[55] Otros libros son: *No-pill, No risk, Birth Control* (El Control de la natalidad sin riesgo, sin la píldora) por Nona Aguilar, Rawson Wade Publ., New York, y el *Natural Birth Control* (El control de natalidad natural) por Frank Richards,

índice de fracasos. El uso del condón puede que sea tan alto como el 25%. Incluso con la ligadura de trompas hay un 1% de índice de embarazos; y ciertamente el uso de las hormonas está lleno de un importante número de complicaciones —aunque debe admitirse que ellas amenazan menos la vida que el embarazo puede hacerlo. El hecho es que con todo, la abstinencia es la más saludable forma de control de natalidad, y lo que es más importante, es que es la única forma de control de natalidad en que la pareja comparte la responsabilidad. En toda otra forma de control de natalidad el acto es esencialmente unilateral —y ya hemos hablado que la reciprocidad es necesaria en el amor. Ahora bien, incluso con la abstinencia durante el llamado período fértil, hay siempre un riesgo de embarazo y un estar abierto a la voluntad divina. El principal fin de Dios respecto del matrimonio no se descarta. La santidad del acto permanece intacta. La abstinencia puede a veces requerir una "virtud heroica", pero ¿no es de esta santidad de la que se trata?

Según la *Teología Moral* de Zertnys-Damen, la continencia, ya sea periódica o total, puede ser practicada bajo las siguientes condiciones: a) la práctica debe ser libremente asumida por mutuo consentimiento; b) no tiene que haber serio peligro de incastidad o de pérdida del amor conyugal en la otra parte como consecuencia de la práctica; c) debe haber una positiva y una buena razón para adoptar la práctica. La presencia o la ausencia de estas condiciones debería decidirse con la ayuda de un confesor.

No está quizás fuera de lugar hablar de la Virginidad de la Madre Santísima. ¿Cómo es compatible con la enseñanza de la Iglesia de que Ella es el ideal y modelo de toda mujer, sea soltera o casada...? Ante todo, la Santísima Virgen es el ideal y modelo de ambos, mujeres y hombres. San Agustín dijo: "la virginidad del alma consiste en la fe perfecta, en la justificada esperanza y en el verdadero amor" *(Tratado sobre el Evangelio de San Juan XIII).* Similarmente, Cornelius Lapide nos dice: "aquellos cuyas almas están ardiendo de

---

Spectrum, Melborne, Australia. Existen varias organizaciones para promover el llamado método natural de control de nacimientos. No todos ellos sin embargo son verdaderamente católicos.

caridad, y que están siempre ejercitándose a si mismos en ella, gozan de la felicidad de los esponsales de Dios y de la posesión de Sus dones nupciales de divina alegría. Por la caridad es una unión matrimonial la unificación de las dos voluntades, la Divina y la humana en una, por medio de la cual Dios y el hombre están de acuerdo en todas las cosas" Teofilacto dice después de Crisóstomo: "Las novias no permanecen vírgenes después del matrimonio. Pero las novias de Cristo (nosotros estamos todos llamados a ser tales), que antes del matrimonio no eran vírgenes, después del matrimonio ellas vienen a ser vírgenes, más puras en la fe, íntegras e incorruptas de vida" (Citado por Cornelius Lapide). Esto es por lo que S. Luis de Montfort dice: "Cuanto mas el Espíritu Santo... encuentra a María, Su querida e inseparable esposa en cualquier alma, más activo y poderoso se vuelve para producir en esa alma a Jesucristo". Como muchos santos han dicho: "si vosotros lleváis a Cristo, vosotros os convertís en la Santísima Virgen". Son declaraciones como éstas las que explican las palabras de Santa Teresa de Lisieaux a la hermana Celine al rogar que "podamos nosotras convertirnos en vírgenes, para que podamos quedar embarazadas".

"San Pablo dijo: "Con este hombre yo os he desposado". Como se une el matrimonio entre hombre y mujer, así hay un matrimonio eterno entre el alma y Dios. Una doncella se da a un hombre en espera de que de a luz hijos. Y Dios crea el alma con la intención de que ella dé a luz a su hijo Unigénito. El suceso de este nacimiento espiritual en María fue para Dios más grato que su nacimiento carnal de ella... La mujer dijo a Cristo: "Bendito es el vientre que te llevó". A lo que Cristo replicó: "Bendito no solo el vientre que me llevó, sino también los que oyen la palabra de Dios y la guardan". Vale más para Dios dar a luz espiritualmente en la virgen individual o en el alma buena que el nacer corporalmente de María"[56].

---

[56] Tomado de los *Sermones del Maestro Eckhart,* traducción de Franz Pfeiffer, Watkins, Londres, 1947 (Hay traducción castellana en: *Maestro Eckhart, Obras alemanas, Tratados y Sermones*, traducción Ilse M. de Brugger, Edhasa, Barcelona, 1983; y en *Maestro Eckhart, Obras escogidas*, de Visión Libros, S.L., Barcelona, 1980).

Ahora bien la Santísima Virgen es la fuente de la fecundidad, tanto física como espiritual. Su pureza es virginal, pero precisamente porque ella está casada por toda la eternidad con el Espíritu Santo. Para los que de nosotros estamos casados, no es tanto su virginidad física la que es ejemplo para nosotros, sino más bien su relación con el Espíritu Santo. Para nosotros, e incluso más para los de vida religiosa, esto está ejemplificado en el Magníficat y sobre todo por su respuesta a la Anunciación —"Hágase en mí según tu palabra". Ella es la *Janua Coeli* —la Puerta del Cielo—, y no es casualidad que ella en un sentido haya sacramentalizado y continúa sacramentalizando el matrimonio, por eso fue su petición la que condujo al primer milagro de Cristo —el cambio del agua vino— que es siempre un símbolo de la sagrada transmutación[57]. Son precisamente su pureza, castidad y virtud, y todas las cualidades del Magníficat, otorgadas al estado matrimonial las que vivifican su carácter sacramental y nos virginalizan. Sin sus gracias virginales —ella es la Corredentora y Mediadora de todas las Gracias— ninguno de nosotros podría nunca sacramentalizar nuestra vida, mucho menos nuestro matrimonio. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús[58].

[57] El uso del vino, como del sexo, es fácilmente pervertido.

[58] Christos Yannaras cree que el matrimonio cristiano... "es profundamente tanto una imitación de Cristo como una participación en el misterio de la ofrenda de sí mismo. Esto es por lo que ambos comparten el amor. Esto es por lo que desde su punto de vista las parejas de recién casados son "testigos" —testigos de la verdad que ellos han declarado. En efecto, Yannaras declara que el amor de un hombre por su esposa es de hecho un amor para todos los miembros del Cuerpo de Cristo ya que ella (la esposa) sintetiza la belleza y la verdad del mundo, de toda la creación. De este modo nosotros comenzamos a comprender por qué la virginidad de los monjes y el mismo amor, libre de la limitación natural de la concupiscencia y el placer, es el que distingue a un matrimonio cristiano ortodoxo" *(La libertad de la Moral,* Imprenta del Seminario de St. Vladimir, 1984). La cita está tomada de *Eros y Transformación* del Padre W. B. Zion. (Desgraciadamente el libro del Padre Zion está fuertemente influenciado por las ideas modernistas).

Yo he intentado, en este articulo, compartir con vosotros algunos de los principios sobre los que se basa el matrimonio católico y la sexualidad. El matrimonio es desde luego una "vocación" querida por Dios y como tal cada aspecto del matrimonio es tan capaz de reflejar lo sagrado, como de transformar y sacralizar a los participantes. *Eros* potencialmente es siempre *Agape,* pero *Agape* tanto como gracia y perfección es siempre necesario para transformar a *eros*[59]*.* Sin aquél, *eros* degenera fácilmente en *epithymia* o lujuria, que no es otra cosa que egoísmo desenfrenado[60]. Conforme al principio de que las cosas superiores se pueden corromper más fácilmente, el matrimonio puede fácilmente llegar a ser, no un anticipo del cielo, sino un vivir en el infierno. Mientras la gracia sople donde quiera, está siempre dentro de nuestro poder rechazar su refrescante brisa. Nuestro amor humano —*storge*, *eros*, y *filia*— está llamado a reflejar y a abrir la puerta a *Agape.* Ellos pueden ser valorados como semidioses, con tal que reconozcamos que los semidioses, cuando se toman como un fin en sí mismos, se vuelven ídolos.

[59] "Es además el amor divino extático (que lleva al éxtasis), que no permite que se pertenezcan a sí mismos los que son amantes sino a aquéllos a quienes aman... Y hay que atreverse también a decir en honor a la verdad que el mismo Autor de todas las cosas existe fuera de Sí por su providencia, por el bello y buen amor de las mismas, por la suma excelencia de su bondad amatoria, y que en la bondad y el deseo y el amor se complace y deleita; y transcendiendo todas las cosas y distinto de todas ellas, a todas las penetra y posee según la potestad suprasustancial, según se derrama fuera de Sí (saliendo) sin salir" (Dionisio Areopagita, *Los Nombres Divinos,* IV, 13. Hay traducción castellana en *Los Nombres Divinos y otros escritos* de Antoni Bosch, editor, Barcelona, 1980, y *Obras completas del Pseudo Dionisio Areopagita,* B.A.C., Madrid, 1990). Además, "Dios es el productor y generador del cariño y el amor... En cuanto que el. amor se origina de él, puede decirse que es su fuerza impulsora, ya que él lo genera" (San Máximo el Confesor, *Sobre los Nombres Divinos*, IV,4). Y además: "Bienaventurada es la persona en la que el deseo de Dios viene a ser como la pasión del amante por la amada" (S. Juan Clímaco), *La Santa Escala.* Hay una traducción castellana en Ed. Lumen, Buenos Aires, 1990, 2 vol.)

[60] San Agustín definió la lujuria como: "esa inclinación de la mente que se dirige al placer por sí mismo sin referencia a Dios".

En un verdadero matrimonio *eros* y *Agape* no están en conflicto, ya que como el poeta John Donne dijo, "nosotros no somos castos a menos que Cristo nos seduzca".

> "Después de esto antes de hacer un pobre tratamiento y debate por mi parte, yo no ignoro el hecho de que la cuestión del matrimonio todavía está muy obscura y complicada. Ni me atrevo a decir que alguno en esta labor o en alguna otra hasta el presente haya explicado toda su complejidad, o que pueda explicarla ahora, aunque se inste a hacerlo así".

San Agustín *(Sobre los matrimonios adúlteros)*

Rama P. Coomaraswamy, D.M.

ALGUNOS COMENTARIOS ADICIONALES

El esposo o esposa no creyente:

Quizás el problema más común entre familias tradicionales sea la situación en la que una de las partes sea tradicional y la otra no lo sea. Esto puede en efecto ser una prueba. Sin embargo, se debe recordar que esto no es nada nuevo. San Pablo habla de esto claramente. Por citar al Padre Casel: "Cuando en la *Carta a los Efesios,* San Pablo toma a Cristo y a Su iglesia como modelo para las personas cristianas casadas, dice que este sacramento es, por lo tanto, el vínculo espiritual entre Cristo y su *Ecclesia,* y que el matrimonio de dos cristianos es una acción de gracias, imagen de este vínculo. El sacramento del matrimonio, también, tiene su último significado y bendición del misterio de Cristo, y el mismo misterio tiene sus efectos en todas las otras extensiones de la vida. San Pablo dice: "A los demás les digo yo, no el Señor, que, si algún hermano tiene mujer infiel y ésta consiente en cohabitar con él, no la despida. Y si una mujer tiene marido infiel y éste consiente en cohabitar con ella, no lo abandone. Pues se santifica el marido infiel por la mujer y se santifica la mujer infiel por el marido. De otro modo, vuestros hijos serían impuros y ahora son santos. Pero si la parte infiel se separa, que se separe. En tales casos no está esclavizado el hermano o la hermana, pues Dios nos ha llamado a la paz. ¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido; y tú, marido, si salvarás a tu mujer?" (1 Cor 7,12-16)"[61].

Métodos artificiales de control de natalidad:

Existen muchas diferentes píldoras de control de natalidad. En general ellas actúan por una de las dos maneras, y normalmente por

[61] Odo Casel, *El misterio del culto cristiano,* Newman Press, 1963 (traducido del alemán original publicado en 1932).

ambas. Por la primera, ellas impiden o suprimen la ovulación y su uso en una situación en que médicamente están indicadas en condiciones como endometriosis es legítima; la supresión de la ovulación es un medio artificial de control de natalidad que está prohibido. Esto lo dejo total y definitivamente claro Pío XII antes del Vaticano II, siendo este hecho ignorado por el Vaticano II y sus secuelas. Esta definitiva declaración se encuentra en el volumen de *Acta Apostólica* del año 1958, y hace de la decisión de Pablo VI "de estudiar el asunto" —un proceso que lleva 20 años durante los cuales muchos sacerdotes fomentaban el uso de la píldora como siendo moralmente aceptable— un acto de hipocresía[62]. La segunda manera de acción de estas píldoras es la de abortar el feto. El IUD *(intrauterine device)* o DIU (dispositivo intrauterino) también actúa para abortar el feto.

Aborto:

El aborto está siempre prohibido, incluso cuando lo concebido es producto de la violación, lo que de hecho es raro el caso. Lo doctores argumentarán a veces basados en estudios pre-natales, que el niño que esté deformado o sea anormal debería ser abortado. Este argumento es desde luego falaz, pues en realidad, ha habido niños deformados que han sido santos; el cuidado de tal niño puede muy bien ser una causa para la santidad en los padres. De vez en cuando se arguye que el médico está forzado a escoger entre la vida de la madre y la del hijo. Tal argumento es también falso. La tarea del médico no es la de hacer tal elección, sino la de intentar salvar a ambos: madre e hijo. Afortunadamente, los avances de la medicina moderna son tales que muy rara vez es esto imposible.

---

[62] El hacer de esta cuestión una materia de estudio durante 20 años fue un intento para reducir la cuestión al campo de la "opinión teológica", y así dejar a los confesores y a los padres la libertad para que opten a favor o en contra del uso de los métodos artificiales de control de natalidad. No es de extrañar que el 8º% de las parejas católicas se haya habituado a su uso.

La psicología del sexo:

Uno de los problemas de hoy es la salvaje y descontrolada repercusión de los llamados terapeutas del sexo. El problema de la mayoría de las terapias sexuales es que están basadas precisamente en el principio de que el placer es su propio fin. Muchas de estas se achacan a Freud y sería bueno empezar con un entendimiento de lo que precisamente dijo Freud.

Según Freud, una de las fuerzas instintivas impulsoras del hombre —presente en todas las edades— es la libido. Este concepto no deja de estar relacionado con lo que los teólogos llaman concupiscencia[63]. Freud vio que esto existía en el niño, lo que recuerda una cita de San Agustín que decía que el niño cuando mama exige más de lo que necesita, muestra del efecto del pecado original. Freud, al igual que los teólogos católicos, no limita la fuerza de la libido al campo sexual, como a menudo sugieren los psicólogos modernos.

Freud es a menudo acusado de enseñar a sus pacientes que den rienda suelta a sus inconscientes impulsos. Esto desde luego es falso. Cuando se le preguntó qué consideraba que era una persona idealmente normal , él respondió: una persona cuya vida consista en amor y trabajo *(arbeiten und lieben)* —de que el ideal fundamental de la salud psicológica humana era la siempre creciente libidinización de las más altas actividades humanas, tales como el amor de los padres, de los hijos y de los amigos, a costa de lo puramente erótico sensual y de los instintos agresivos-destructivos.

[63] Citando a Freud directamente: “Es necesario distinguir claramente entre los conceptos de ‘sexual’ y ‘genital’. El primero es el concepto más amplio e incluye muchas actividades que no tienen nada que ver con los genitales... la persistencia obstinada de los niños en mamar muestra la evidencia en una temprana edad de una necesidad de placer que, aunque se origina y es estimulada por la toma de alimento, no obstante busca obtener placer independientemente del alimento por medio del acto de mamar y por esta razón puede y debe ser descrito como ‘sexual’” *(Esbozo del Psicoanálisis).*

Es verdad que Freud opinó que una actitud excesivamente inhibitoria hacia el instinto sexual no era aconsejable, pero lo que se olvida es que él insistió sobre este punto principalmente porque tal actitud sólo servía para realzar el valor subjetivo de estos instintos. De hecho, él nos ha dicho que el amor en el más amplio sentido sufre cuando hay algunas barreras en el camino de la gratificación sexual. Permitidme citarle directamente: “A veces no dejan de existir obstáculos a la satisfacción sexual, tal como, tal vez, durante el ocaso de la civilización de la antigüedad, en que el amor no llegó a tener ningún valor, la vida se volvió vacía, y fuertes formas de reacción eran necesarias para que se pudiera recuperar el indispensable valor emocional del amor. En este contexto, se puede afirmar que la tendencia ascética del Cristianismo tuvo el efecto de realzar el valor psíquico del amor de una manera que la antigüedad pagana no podría nunca conseguir... “Afirmó además que “sólo el amor actúa como factor que civiliza, en el sentido que conlleva un cambio del egotismo al altruismo” (*Contribución a la Psicología del Amor y a la Psicología de Grupo y al Análisis del Ego)*[64]*.*

[64] La mayoría de los psiquiatras y psicoanalistas no son defensores de la licencia sexual o de cualquier otra esfera de vida. Considerad las palabras de Anna Freud que es considerada como la fundadora del psicoanálisis infantil: “Ambos, niños y adolescentes, necesitan haber adquirido control: la capacidad para decir no a la vida instintiva, que hace presión sobre ellos (sobre todos nosotros), y que puede abrumar a cualquiera que no haya aprendido ‘la virtud de decir que no’. Yo la aprendí (‘la virtud de decir que no’) de una anciana profesora de escuela. Nosotras hemos llegado a ser amigas. Ella sigue diciéndome que el psicoanálisis ha tenido una mala influencia sobre nuestra ‘cultura’ aun cuando pueda ser eficaz para nuestros pacientes. Yo sigo contestándole a ella muy claramente: te digo que no, no, no: no somos nosotros (los psicoanalistas), no somos nosotros los que defendemos la ‘licencia’, como ella lo presenta. Nosotros estamos de su parte (de ella): nosotros sabemos —¡claro que sí!— los peligros, los grandes peligros que conlleva una conciencia debilitada, una capacidad debilitada para dominar los ‘impulsos’ o los instintos, una voluntad debilitada para dominarlos, bien se deba a la educación de la persona (a lecciones no eficaces de los padres que quieren que tengan éxito, y que estén preparados para luchar por él) o bien se deba a la sociedad, a un mundo que estimula estos instintos, fomenta su expresión sin importar que sea a costa de todos nosotros. Ni amiga la (profesora) habla de la ‘virtud de decir no’, y yo le digo que sí, sí, que ¡claro que sí!: para los niños, para los adolescentes, para todos nosotros. Yo le digo que los jóvenes estudiantes tienen que aprender tanto a obedecer las normas como a explorar el mundo —yo

Según Zilboorg, uno de los sujetos psicoanalizados por Freud y un conocido psicoanalista que al final acabó en la Iglesia Católica, Freud, “consideraba que el sano camino de la sexualidad y del amor puramente sexual está en la dirección de la paternidad, en la sana actividad de desear niños y en la capacidad psicológica para ser padres, y no simplemente en la compañía sexual de una persona de sexo opuesto”[65].

---

trato de explicarle (a ella) que yo no soy una ‘romántica’, que no pienso que los niños sean intrínsecamente ‘buenos’ o ‘creativos’ si ‘los dejamos solos’, como algunos solían decir, cuando nosotros fundamos una guardería en Viena durante el año de 1920. Y yo trato de explicar que cuando los niños tengan más edad, necesitan conseguir el control sobre sus impulsos sexuales —¡o ellos (los impulsos) querrán, muy pronto, ser dueños de ellos! Naturalmente puede ser una ‘locura’ demasiado control, y la generación de mis padres sabía, por experiencia que en alguna gente tanta ‘represión’ volvía raro al individuo, abrumado por las inhibiciones que se despliegan, como nosotros lo exponemos, hacia ‘todas las esferas’, afectando a la vida diaria de la persona, aparte de a la vida sexual. Pero en estos días nosotros vemos lo opuesto demasiado a menudo: los jóvenes que no han sido enseñados a refrenar sus impulsos, a levantar una ‘distancia psicológica’ entre lo que ellos piensan (o creen querer) y lo que ellos (enseguida) intentan encontrar por sí mismos —¡y que se atengan a las consecuencias! Nosotros [los psicoanalistas] hemos estado siempre del lado de la reflexión, podéis llamarla: la capacidad de desarrollo paulatino de los jóvenes para ordenar sus emociones, para portarse bien. Todo esto lleva mucho tiempo —y es que la adolescencia, toda ella, está presente para estar lista. Por eso, yo estoy con ‘los que dicen que no’, con la virtud de ‘la gratificación diferida’ como algunos de nosotros la han llamado en el psicoanálisis…” Cuando el Doctor Robert Coles (psicoanalista de menores en Harvard) le preguntó sobre la abstinencia, ella respondió: “La capacidad de una mantenida abstinencia (sexual) precede a la capacidad de una genuina elección (sexual) —por otra parte está lo que mi padre llamó la ‘perversidad polimorfa’ de la vida de fantasía de la niñez, actualizada por la adolescencia y lo que esta más allá de ella —promiscuidad y más promiscuidad, impulsividad y todas sus consecuencias” (Robert Coles D.M., *Sobre la Educación sexual de los jóvenes,* Facultad de Medicina de Connecticut, Julio de 1995).

[65] Gregory Zilboorg, *Psicoanálisis y Religión,* Ferrar Straus, 1962, p. 128. Citando al Dr. Welldon, D.M., un eminente psiquiatra de la Universidad de Londres: “Varias mujeres me han hablado de su certeza durante el coito del mayor tipo de gozo que ellas han concebido. El momento del parto ha confirmado su repentina sensación de que la comunicación de los cuerpos y emociones fueron

Terapias de sexo:

Está claro que la actividad sexual, siendo intrínsecamente sagrada, no está permitida fuera del matrimonio. Muchos terapeutas del sexo, basándose en una falsa filosofía, creen que la gente que está experimentando dificultades sexuales se puede curar tratando simplemente los aspectos biológicos del problema. Si la técnica fuera correcta, un paraíso orgásmico se prometería. Naturalmente, los aspectos biológicos —o más bien los aspectos fisiológicos— deberían ser correctos, pero su corrección no implica de ninguna manera que la actividad sexual sea separada de su carácter esencialmente sagrado. Algunos quieren ir más adelante e intentar tratar los aspectos psicológicos del problema. Esto puede tener una cierta legitimidad. Alguna que haya sido objeto de un abuso sexual en la niñez puede tener gran dificultad para cumplir con el papel de esposa y madre. Pero el tratamiento, desde el principio hasta el fin de tal trauma, no indica de ninguna manera la necesidad de que los pacientes tengan que tener actividades extra-maritales, sean ellas imaginarias o físicas. Muchas parejas que no tienen dificultades sexuales al comienzo del matrimonio, se las crean en el curso de los años. Se debe recordar que el acto sexual —acto de cariño— refleja los profundos aspectos de la relación marital. Si el matrimonio anda muy mal, el sexo será pésimo. El dormitorio viene a ser el lugar donde uno se desquita. En general, donde la terapia sexual esté indicada, se debe mirar primero al matrimonio. Además de esto, se debe elegir un terapeuta que esté completamente familiarizado con los principios católicos y que quiera trabajar con ellos. Al mismo tiempo, es apropiado que los esposos aprendan a hacer las cosas debidamente. El acto sexual debe ser una forma de arte, y como los teólogos medievales enseñaban, *ars sine sciencia nihil est* (el arte sin

---

tan completas que la única y digna consecuencia natural era un bebé" *(Madre, Madonna, Prostituta,* Guilford Press, 1988). Judith Wallerstein cita una fuente con aprobación en su libro *El Buen Matrimonio* al efecto de que el "matrimonio necesita niños. Esto es por lo que se hace un matrimonio. No sólo para tener pareja" (Houghton Mifflin, 1995). Este libro que contiene mucho sentido común está desgraciadamente escrito desde un punto de vista puramente naturalístico.

ciencia nada es). La teología Católica no estimula la incompetencia o la torpeza.

Un comentario sobre la pornografía:

Obviamente el que un católico consienta en ver pornografía por pornografía es al menos un ocasión próxima de pecado. La principal razón de que la pornografía sea pecaminosa es porque ella separa el acto sexual del contexto en el que debe realizarse. El sexo se halla divorciado del amor y no está abierto a la transmutación por arriba, sino a la transmutación por abajo. Lo que caracteriza a la pornografía es una ausencia de intimidad —intimidad que es reemplazada en el mejor de los casos por acrobacias y en el peor por la indulgencia de toda concebible perversión— cuanto más mejor. La ausencia de intimidad es un efecto directo de la ausencia de amor y de mutua entrega. Esto conduce a nuestra juventud al distorsionado punto de vista de la actividad sexual, un punto de vista que no puede corregirse fácilmente cuando ella aborda el matrimonio. Además de esto, la pornografía implanta en la imaginación una variedad de imágenes que entran en la memoria solo para retornar como fantasías, fantasías que se convierten en nuevas ocasiones de pecado.

¿Qué es normal en la actividad de una pareja casada?

La sexualidad es naturalmente un aspecto central del comportamiento humano y en la actualidad cuando nosotros somos bombardeados por todas partes con el concepto de que toda relación sexual debería ser una extraordinaria experiencia en la que las estrellas caen y los cielos se abren, es bueno tener alguna idea de lo que es normal en esta área de actividad. La fuente más frecuentemente citada de esta información es un estudio de Frank y otros publicado en 1978. Frank preguntó a 100 parejas, que genuinamente se consideraban felizmente casadas, acerca de su

nivel de satisfacción respecto a sus relaciones sexuales. En respuesta a la cuestión: ¿"Cómo son de satisfechas vuestras relaciones sexuales"?: el 14% de las mujeres y el 15% de los hombres respondieron; "no mucho" o "no del todo". Por otra parte, el 40% de los hombres hablaron de disfunciones eréctiles o eyaculatorias y el 63% de las mujeres de excitación sexual o de disfunciones orgásmicas. Nathan y otros en 1986 informaron de que el 15% de los hombres y hasta el 35% de las mujeres consideraban tener inhibido el deseo sexual; del 10 al 29% de los hombres y una indeterminada proporción de mujeres tenían inhibido la excitación sexual. El 35% de los hombres tenían eyaculación precoz; el 5% de los hombres y sobre el 30% de las mujeres tenían inhibido el orgasmo[66].

Nosotros tenemos muchas suposiciones acerca de las pautas normales de comportamiento sexual. Muchas de estas se basan en anticuadas y pobres encuestas. Por ejemplo, el informe de Kinsey se basa en una alta selección de voluntarios como estudiantes, prisioneros, etc. Las encuestas presentadas por Playboy, Redbook, Hite y Janus Reports son tan poco fidedignas como inútiles porque ellas se basaban ¡en respuestas a cuestionarios enviados por correo de 1,3 a 3%! La mejor fuente actual de información es una encuesta llevada a cabo por Robert Michel y otros y publicada en 1994 con el título de *El Sexo en América*. Trabajando a través del Centro Nacional de Investigación de Opinión de la Universidad de Chicago con una plantilla de 220 entrevistadores cualificados, fueron entrevistados unos 3000 hogares escogidos al azar en Estados Unidos. Cuatro de cinco familias seleccionadas fueron persuadidas a que cooperaran. Los resultados de su estudio desacreditaron un número de mitos acerca de la actividad sexual de los Americanos. Entre los más importantes de estos "mitos" estaban:

Que todos los jóvenes y sanos Americanos tenían que tener muy probablemente un gran trato con el sexo; que los negros tenían que tener más sexo que otros grupos raciales, y que los conservadores

[66] Thomas N. Wise, *Un modelo de la valoración de la etiología de la disfunción sexual,* Revista de series monográficas de Psicología Clínica, Septiembre de 1992.

religiosos tenían que tener ciertamente menos. Entre los de más sexo tenían que estar los jóvenes y guapos, los no-casados que van de una pareja a otra; la gente divorciada o casada que tienen sexo con otros diferentes de su cónyuge. El problema de esta falsa visión de la realidad es que muchos individuos (la mayoría de los Americanos), se veían como quedándose al margen de la América sexual, escudriñando y asombrándose de por qué ellos no podían sumarse a la fiesta.

La realidad sorprendió a los responsables de este estudio. Solo un tercio de Americanos de edad entre los 18 y 59 años tenían sexo con una pareja la mayoría de las veces dos veces por semana; un tercio, unas pocas veces al mes, y el último tercio unas pocas veces al año. Sólo tres cosas influían realmente con frecuencia: la edad de la persona, ya fuera casada o cohabitara con una pareja, y cuánto tiempo había estado junta la pareja. Estas conclusiones no eran significativamente diferentes entre grupos raciales, religiosos y docentes. El mayor factor crítico que producía la actividad sexual era la pareja —ya casada o cohabitando. Los que estaban solteros, divorciados, o tenían varias parejas al año acababan teniendo un promedio de menos sexo. También es de interés que a pesar de disminuir con la edad y menos de lo que se esperaba con frecuencia, mucha gente (el 40%) declaró que era sumamente “feliz, incluso estaba contentísima con su vida sexual…, que el sexo con su pareja les hace sentirse queridos, satisfechos, amados y atendidos”. Ni que esta satisfacción dependía del orgasmo. Sólo el 29% de las mujeres y el 75% de los hombres dijeron que siempre tenían orgasmo. Y la gente que decía estar física y emocionalmente más satisfecha eran parejas casadas. El más bajo índice de satisfacción estaba entre hombres y mujeres que no estaban casados ni vivían con nadie —el mismo grupo que por muchas cosas estaba teniendo más difícil el sexo.

No se debería, naturalmente, tomar estas cifras como una norma a la que toda familia debiera conformarse. Ellas son un promedio. Obviamente, con frecuencia variarán; con las circunstancias de cada

familia se desarrollarán pautas de comportamiento con las que esté a gusto.

Cuando Michel y los demás preguntaron a las parejas casadas que decían que estaban "muy" o "sumamente" satisfechas con su vida sexual, los datos mostraron que el 88% de la gente casada dijo que recibían gran placer físico de la vida sexual y cerca del 85% dijo que recibían gran satisfacción emocional. La felicidad con la propia vida sexual y el interés en la actividad sexual parecía directamente relacionada con "la felicidad en general", como en realidad dijeron frecuentemente. Esta era mayor entre los casados que entre parejas que salían como novios de vida sexual activa. La satisfacción física y emocional declinaba cuando la gente tenía más de una pareja sexual, aunque esto fuera lo que les llevara a relaciones extra-maritales. Los menos satisfechos eran los no-casados.

El índice de homosexualidad era del nivel del 3%. La cifra frecuentemente citada del 10%, basada en una falsa interpretación de los datos de Kinsey, mostraba que era errónea. Sin embargo su muestra era demasiado limitada en números para sacar otras conclusiones.

Solo una minoría de Americanos decía tener problemas sexuales, y principalmente en dos áreas, comportamiento de ansiedad y el tener orgasmo prematuro. Los autores concluyen que "nosotros hemos abandonado la idea de que no encajan con ninguna de las imágenes populares… en la vida real, el rara vez analizado mundo sexual de los casados es actualmente el único que satisface a la mayoría de la gente".

Domneena Rensbaw ha revisado el tópico de la disfunción sexual en los ancianos o en las personas de tercera edad. Se estima que en los Estados Unidos entre 10 y 20 millones de hombres son impotentes. Se sabe que la impotencia antes del matrimonio es un impedimento para el contrato matrimonial, pero lo que se refiere aquí es la impotencia que se desarrolla después del matrimonio con

un índice de crecimiento desde la mediana edad en adelante. Cerca del 25% de la impotencia se basa en problemas psicológicos como que por ejemplo cuando se mantiene el enfado con la pareja es imposible para el hombre funcionar —siendo el enfado incompatible con la entrega de darse a sí mismo. El 75% de la impotencia se refiere o bien a una medicación o bien a problemas médicos. De ahí es que cuando la impotencia se desarrolla, nunca se debería atribuir sólo a la edad. Yo he conocido hombres a sus 80 años que son capaces de funcionar tanto como sus consortes más jóvenes.

Los hombres por encima de los 50, cada vez más, sufren de cambios vasculares arterioscleróticos periféricos. Se reduce además la elasticidad del tejido conjuntivo. Como resultado parcial las erecciones llegan a ser menos comunes. Al aumentar la edad hay una disminución en la cantidad de semen y en la intensidad del orgasmo tanto como un más prolongado período refractario post-eyaculatorio. Esto no es una disfunción sexual.

El desorden orgásmico del varón a menudo requiere un tratamiento médico. Si los síntomas son persistentes, entonces los factores mecánicos podrían obstruir el flujo de semen debiéndose de tratar. El 30% de los hombres por encima de los 60 han tenido una prostatectomía que con frecuencia resulta de eyaculaciones retrógradas. La causa más común de la impotencia es probablemente un efecto secundario de la medicación, especialmente de medicinas contra la tensión alta. Cuando una familia católica ha tenido relación con tal problema, es apropiado buscar asistencia médica. Las soluciones ofrecidas no son siempre compatibles con los principios católicos, y si no se halla disponible un médico católico para tratarlo, es apropiado tratarlo con un sacerdote informado.

La homosexualidad:

La información acerca de la homosexualidad es cada vez más difícil de obtener en una sociedad donde este tema ha sido politizado. Como ya indicamos, sólo el 3% de los hombres son homosexuales y las cifras para las mujeres no se pueden conseguir fácilmente. Obviamente los afligidos con esta condición están inclinados tanto a exagerar su número como a aumentar su influencia política.

No hay bases biológicas de la homosexualidad[67]. A los homosexuales les gusta proclamar que sí las hay porque esto supuestamente les exoneraría de cualquier responsabilidad moral de sus acciones. La homosexualidad es una condición curable, siempre que el individuo afligido quiera verdaderamente ser curado. No obstante la política de la Asociación Psiquiátrica Americana hacia la homosexualidad, al haber sido políticamente motivada, proclama que los psiquiatras deberían tratar de hacer al homosexual cómodo con su condición porque no es patológica, sino sólo una variante natural. Aquellos que tengan un problema de homosexualidad en su familia deberían leer el excelente libro del Dr. Joseph Nicolosi: *Terapia reparadora de la homosexualidad masculina,* publicado por Jason Aronson, N.Y. A propósito, tanto Freud como Jung consideraron la homosexualidad como una perversión.

La homosexualidad (tanto masculina como femenina) viola naturalmente todos los principios metafísicos que Dios y la Iglesia establecieron teniendo en cuenta las debidas relaciones entre los sexos. La homosexualidad claramente excluye la relación jerárquica entre las partes, y analógicamente entre la psique y el espíritu. Ella está claramente dirigida a satisfacer la necesidad de placer de las partes implicadas como un fin en sí misma. Esto es por lo que en caridad la Iglesia no puede sino tolerarla.

---

[67] No me refiero a las raras anormalidades de la naturaleza como el hermafroditismo —una condición en la que un individuo ha nacido con ambos órganos masculinos y femeninos. Un excelente estudio del artículo titulado *Orientación sexual humana, las teorías biológicas vueltas a evaluar* de Willian Byne y Bruce Parsons que está disponible en los Archivos de Psiquiatría General, volumen 50, Marzo de 1993, págs. 228-239.

¿Cuáles son los límites dispuestos sobre cómo una pareja debe mostrar su amor mutuo?

Algunos sacerdotes de inclinaciones jansenistas ponen límites a las acciones de las parejas casadas —algunas de las cuales son extremas. El principio no obstante es claramente declarado por Prummer en su *Teología Moral:*

"No sólo el mismo acto conyugal, sino también toques y miradas y todos los demás actos son legítimos entre los casados, siempre que no haya próximo peligro de polución y la única intención no sea el mero placer sexual. Por lo tanto, en circunstancias ordinarias el confesor no debería interrogar a las personas casadas acerca de estos actos que lo acompañan"[68].

De modo semejante, por citar a Genicot-Salsmans: "Toco lo que favorece la procreación es lícito; todo lo que positivamente la impide es un grave pecado... todo lo que ni positivamente la favorece ni positivamente la impide debe considerarse *a lo sumo* como un pecado venial" (la cursiva es mía)[69].

La obligación de dar el débito matrimonial.

Primer principio: la mayoría de las veces, siempre que una de las partes pida razonable y seriamente que se le dé el débito matrimonial, la otra parte está obligada en justicia a acceder a tal petición; si no comete un grave pecado[70].

---

[68] "La Iglesia puede con derecho declarar que, profundamente respetuosa de la santidad del matrimonio, en teoría y en práctica ha dado al esposo y a la esposa libertad en cuanto el impulso de una sana naturaleza no conlleve ofensa al Creador" (Pío XII, Alocución del 18 de Septiembre de 1951).

[69] *Institutiones theologiæ moralis* (Instituciones de teología moral), 17ª edición, II, nº 664.

"La petición de relaciones sexuales es irrazonable si se hace en estado de embriaguez, o cuando una de las partes está seriamente enferma, o si la petición es demasiado frecuente o causa escándalo a la otra parte, o si el acto se acompaña por la práctica del onanismo —la petición no se considera seria si se hace en forma de deseo más que con terminante voluntad. Pero si la petición es razonable y seria, entonces la otra parte está obligada en justicia a dar el débito matrimonial bajo pena de pecado grave... Si la esposa rechazare la relación marital una o dos veces, en espera de un momento más deseable para ella, ella no sería culpable de grave pecado... —al menos si el marido no se pone así en próximo peligro de incontinencia o provoque que se enoje excesivamente"[71].

Se ha preguntado acerca de la fatiga como razón para rechazar las relaciones sexuales. Todo depende de lo que la fatiga signifique. Si una mujer ha estado toda le noche dándole de mamar al bebé, tiene una verdadera razón para estar cansada —en tal caso, el amor y la restricción estarían a la orden natural del día. Si la fatiga es crónica y se refiere a la depresión, entonces es motivo primordial el que debe ser tratada. La fatiga es a menudo una tapadera del enojo de la otra parte —o enojo por el aislamiento de la mujer o por la situación de trabajo del hombre, entonces es este tema el que debe ser tratado. La fatiga es la etiología de un síntoma que debe determinarse antes de ser usado como mecanismo para rechazar relaciones. Lo mismo es naturalmente cierto de una variedad de otras "excusas" utilizadas.

Rama P. Coomaraswamy, D.M.

[70] Como el tema ha salido más de una ocasión, debería estar claro que ninguno de los dos esposa o esposo puede unilateralmente decidir no comprometerse a hacer el acto sexual. Yo me he encontrado con directores espirituales que actualmente recomiendan esto por motivos religiosos.

[71] Dominic Prummer, O.P., *Manual de Teología Moral,* J.P. Kennedy and Sons, New York, varias ediciones.

Del *ABC del Comunismo:* "una de las tareas más importantes del estado proletario es liberar a los hijos de la reaccionaria influencia de sus padres". Engels creía que "la familia pertenecía sólo a una cierta fase retrasada del desarrollo del hombre y que él quería, por ayudar al Comunismo, en última instancia abolirla. Volviendo al *ABC del Comunismo:* "Cuando los padres dicen hijo mío, hija mía, las palabras no implican simplemente una relación paternal, también dan expresión al punto de vista de los padres de que ellos también tienen un derecho a educar a sus propios hijos. Desde el punto de vista socialista no existen tales derechos. El individuo humano no se pertenece a sí mismo sino a la sociedad, a la raza humana… el niño por lo tanto pertenece a la sociedad en la que él vive, y gracias a la cual él viene a la existencia". Douglas Hyde explica que esto es "después de todo, una postura lógicamente perfecta a tomar si se niega la misma existencia de un Dios al cual el individuo tiene que rendirle cuentas. Permitirle al individuo asumir que él es responsable sólo ante sí mismo llevaría a la anarquía, incluso desde el punto de vista del Comunismo. Esa "sociedad", o Estado, toma el lugar de Dios" (Douglas Hyde, *La respuesta al Comunismo).*